

Integrismo

Año I, Nº 3, Enero 2005 - Director : Pbro. Héctor Lázaro Romero



Editorial

Ante todo, queremos aclarar a nuestros lectores que el editorial, habitualmente más extenso que el de otras publicaciones (modalidad característica de *Integrismo*), esta vez lo es mucho más. La gravedad de los hechos relatados lo justifica.

En el editorial del número anterior no se mencionó un hecho muy importante; subsanamos la omisión mencionándolo aquí. El pasado 30 de noviembre se cumplió un nuevo aniversario de la Consagración de la Argentina al Corazón Inmaculado de María, realizada en Luján, en 1969, por el entonces presidente de la Nación, Teniente General Juan Carlos Onganía, y bajo el impulso del Sr. Roberto Gorostiaga. Roguemos pues a María Santísima insistentemente por nuestra golpeada Patria, para que proteja a la tierra que reconoció la Realeza Social de Su Hijo y de Ella, de tantos males como nos asolan.

Hablando de males en nuestra Patria, el fin de noviembre y el comienzo de diciembre han sido pródigos en ellos, particularmente en blasfemias. Sin embargo, también han visto a los católicos comenzar a reaccionar.

Justamente, también el 30 de noviembre (¿ironía diabólica?) el conocido plumífero llamado León Ferrari inauguró una de sus muestras «artísticas» en el centro cultural Recoleta. Como sabemos, consisten en representaciones injuriosas para con Dios y la Santísima Virgen. Es, además, el creador del «club de impíos, herejes, apóstatas, blasfemos, ateos, paganos, agnósticos e infieles». Un encanto de persona. Para colmo, se anunciaba que la blasfemia duraría hasta el mes de febrero. Los fieles se movilizaron para protestar frente al centro mediante el rezo del Rosario. También dirigieron cartas al jefe de gobierno de la ciudad pidiendo el levantamiento de la exposición. Por supuesto, se contestó que no se podía prohibir ningún tipo



«Bendita sea tu pureza ¡Y eternamente lo sea!»

de «arte», recurso democrático utilizado, como sabemos, para lo que les conviene. La justa indignación de los católicos que veían lesionadas sus creencias crecía. Hasta Don Mariano Grondona se animó a manifestar su desagrado, mientras un Padre Marcó, vocero del Episcopado, usaba un confuso lenguaje conciliar, que no condenaba ni aprobaba, reflejo del silencio de sus representados.

Finalmente se presentó una demanda judicial contra la muestra. Un correo fechado el 17/12 nos informaba que una jueza hizo lugar a la demanda y ordenó al tan tolerante jefe de gobierno el levantamiento de la muestra. Al escribir estas líneas, la muestra ha sido reabierta debido a la apelación de Ferrari y a que la asociación «Cristo Sacerdote» (que presentara la causa), no continuó el reclamo judicial.

Mientras en nuestra patria se lo injuriaba, en las tierras que habitara Nuestro Señor crecía el alboroto ante la incierta sucesión de Yaser Arafat, el presidente palestino, muerto a mediados de noviembre en Francia, y que fuera un aliado del mundialismo. Su deceso se debió a una extraña enfermedad que los médicos no aclararon. En tanto, el pueblo de Jesús sigue dándole la espalda.

Volviendo a nuestra Patria, el 1º de diciembre se cumplió un nuevo aniversario del asesinato del Capitán Humberto Viola y de su hija de tres años, perpetrado en 1974 por el ERP. Su hija de cinco años quedó gravemente herida y es de destacar que su esposa se encontraba embarazada en ese momento. Uno de los asesinos se encuentra en libertad. El correo que nos recordaba este hecho llevaba por título: «Compañeros de K, asesinos de niños»... Y hablando del Sr. K, otro correo recibido le preguntaba sobre el «destino de las regalías»...

En noviembre se cumplió también otro aniversario del asesinato del Prof. Jordán Bruno Genta, y el 22 de diciembre, del de Carlos Alberto Sacheri. Dos grandes figuras del nacionalismo católico.

Y siguiendo con las izquierdas asesinas, el 5/12 llegó al país la médica abortera, Rebeca Gomperts, invitada por el diputado Luis Zamora. En los días 10 y 11 brindó conferencias en las que relató su rica experiencia como asesina de niños, en el centro cultural San Martín. En el mismo lugar se dejaron oír las legítimas protestas.

Pero no fue la única actividad de los agentes de lo antinatural, el 20 de noviembre se produjo la «marcha del orgullo gay» las que, como ya es costumbre, finalizan con pintadas injuriosas sobre las paredes de la Catedral de Bs. As. Este año no pudieron hacerlo. Transcribimos parte de un correo que alude a la marcha, titulado «periodismo objetivo»:

«...una crónica sobre la marcha del orgullo gay, difundida desde una de las Facultades de la Universidad de Buenos Aires (...) Lo grave sigue siendo que tal subjetividad emane del claustro universitario donde se forman los futuros comunicadores sociales, que cuando se reciban reclamarán un periodismo independiente».

«Año 1, n° 19 - 22/11/ 2004

*Agencia Sociales - Agencia de noticias
Facultad de Ciencias Sociales - UBA -
Carrera de ciencias de la comunicación*

... Entre los policías y las vallas había un ejército de católicos comandados por el Teniente Coronel retirado Emilio Nani, autoenviado para salvar las paredes.

... Toda marcha tiene su contramarcha, y ésta fue encabezada por la gltttb (gays, lesbianas, travestis, transexuales, transgénero y bisexuales), enfrentada políticamente con la cha, a quien acusan de haber negociado con Macri e Ibarra el nuevo código contravencional...

...le dedico este recital a todos los p... rebeldes, decía el cantante de una banda de rock que participó del festival previo a la marcha... un juez no puede decidir sobre nuestro cuerpo ni nuestra psiquis, afirmaba una militante travesti.

... un pibe con la remera del Che, rebelde para luchar, coraje para seguir, escuchó eso de por más deseos revolucionarios y más revolucionarios deseosos. Al costado, los carteles de treinta mil detenidos desaparecidos ¡presentes!, y más allá, en un cartel gigante, Diana Sacayan, Jorge Nieva, Marcela Sanagua, Carmen Infrán y demás presos políticos, ¡presentes!

Repudiamos a todos los curas y obispos..., gritaban... Los de afuera, los defensores de la Catedral, en tanto, repetían ¡Qué asco! ¡Es todo contra natura! ¡Viva Cristo, viva! ¡Viva la Argentina, viva! ¡Viva la Virgen María, viva!

... los autoenviados defensores de las paredes de la Catedral, realizaron una misa, rezaron un poco en latín y todo terminó con una señal de la cruz...»

Todas estas cosas, produjeron la justa e indignada reacción de los católicos, que el 8 de diciembre se reunieron en el umbral de la Catedral de Bs. As. para realizar una procesión en honor y en desagravio de N. Sra. Allí nos hicimos presentes y repartimos un volante (200 ejemplares) en donde denunciábamos el silencio de los Obispos y aprovechamos para llamar la atención sobre la crisis de la Iglesia. Pero, dejemos la crónica de los hechos – muy bien realizada, por otra parte– al Sr. Nazar, extraída de otro correo que recibimos y que aquí transcribimos en gran parte:



Fotografía tomada por la Revista «Cabildo»

«La reacción de los católicos argentinos
Por Emilio Nazar...UNLZ

(...) La ultraizquierda convocó a sus militantes contra «el nacionalismo católico y toda ideología que promueva el odio, el racismo, la xenofobia, la discriminación y la homo/lesbo/transfobia» a una reunión que se llevó a cabo el día jueves 2 de diciembre a las 19 hs. en el hall de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA (...) Todo era contra la marcha organizada por la agrupación Custodia para el 8 de diciembre de 2004.

Semejante «Convocatoria contra los católicos facistas» (que puede verse por internet en: argentina.indymedia.org/news/2004/12/242619_comment.php), muestra a las claras las intenciones agresivas de semejante convocatoria y la nula improvisación de sus acciones.

Y no sólo muestra las intenciones agresivas, sino que además exhibe todo su desconocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia, que no promueve de ningún modo el odio, el racismo, la xenofobia ni injusta discriminación alguna. Basta con leer el Catecismo para saberlo.

Por ello, miente Página 12 en su edición del 9 de diciembre al afirmar que «fuertes momentos de tensión que sucedieron en la esquina de la Catedral a eso de las 17, cuando integrantes de la ultracatólica agrupación Custodia enfrentaron con cánticos a la agrupación hijos (que realizaban una nueva marcha de la resistencia)», pues se trataba justamente de todo lo contrario. La ultraizquierda buscó explícitamente la agresión y la provocación.

(...) Frente a la Catedral se convocaron cerca de 4.500 personas, y al iniciar la

marcha acabaron ocupando casi tres cuadras rezando el Rosario, y gritando a viva voz «Viva Cristo Rey», «Viva la Argentina Católica», «Viva el Papa», entre otros.

El retiro de la imagen de la Virgen de San Nicolás del Palacio de Tribunales, la ofensa del triste «cómico» realizada por un canal de TV el 8 de octubre pasado, la exposición blasfema de Ferrari auspiciada por el gobierno de la ciudad de Buenos Aires, la llegada del barco abortista, la embestida de los que comparten el vicio nefando de la homosexualidad, y tantos otros agravios permanentes a los que es sujeta la población católica de nuestra Patria, provocaron la reacción.

El promedio de edades de los manifestantes por la Patria Católica era de 25 años, lo cual sorprendió a muchos testigos presenciales. En el trayecto se iban sumando personas que eran atraídos por las consignas, lo cual engrosó la manifestación.

Entre los presentes, y dirigiendo la marcha-procesión, se encontraba el Prof. Antonio Caponnetto, director de la revista Cabildo, así como pudo observarse la presencia de Emilio Guillermo Nani, del hijo de Carlos Saccheri y de la hija de Jordán Bruno Genta. Numerosas pancartas decían «Por Dios y por la Patria».

Frente a la Catedral también se habían convocado los miembros de las madres de Plaza de Mayo, así como de hijos, quienes en un momento provocaron tensión gritando «paredón, paredón para todos los milicos que vendieron la nación» (lema que muchos de los manifestantes compartirían en su sentido formal), a pesar de que la manifestación era de índole religiosa con ribetes políticos, aunque

no se hacía alusión a ninguna cuestión militar. La policía acudió a formar un cordón, guiados por el comisario que estaba vestido de civil. Finalmente, no hubo más que la provocación injustificada de tales grupos de ultraizquierda. Su agravio se tradujo en pintadas en el frente de la Catedral, del Cabildo y de la sede del gobierno de la ciudad.

(...) Sacerdotes Católicos

Otro folleto distribuido afirma...» Y aquí se transcribe gran parte de nuestro volante. Lo hacemos íntegramente un poco más abajo.

(...) «Los católicos en Argentina se han acostumbrado a poner en forma sistemática «la otra mejilla» y permitido de esa manera muchas injusticias que han vaciado la Patria ¿Los católicos han comenzado a reaccionar?»

Contenido del volante:

¿Dónde están los Obispos?

Estamos aquí para desagraviar a Nuestro Señor, a Nuestra Señora, a la Iglesia, de los constantes ataques que reciben por los enemigos de nuestra Fe Católica y para ofrecer a Dios reparación. De esos ataques, sin duda el peor fue la burla sacrilega de la Santísima Virgen que protagonizó un desgraciado «cómico» en su programa de canal 2, el viernes 8 de octubre pasado.

En la Iglesia Católica los principales encargados de defender los derechos de Dios, son los Obispos. Nos preguntamos ¿dónde están? ¿La Conferencia Episcopal Argentina solo tiene voz para hablar de los innegables problemas sociales? ¿Qué acaso Dios no es lo más importante?

En otras épocas, en la presente situación, los Obispos habrían sido quienes convocaran a marchas y procesiones en desagravio, y ellos mismos las encabezarían. Pero no están. Tampoco están cuando el gobierno nombra abortistas y ateos en la Corte Suprema. Y se podrían dar muchos otros ejemplos.

Es muy triste tener que decirlo, pero el que calla otorga; el que calla, se vuelve cómplice por su silencio, se vuelve traidor. ¿Estos son nuestros pastores? ¿Qué le pasa a la jerarquía? ¿Qué le pasa a la Iglesia?

Pareciera que Dios no les importara a nuestros Obispos, pareciera que solo están preocupados de los problemas sociales, en

definitiva, de lo humano, de lo material. Su preocupación es lo terrenal, la tierra, ya no es el Cielo.

Es necesario que los fieles católicos nos demos cuenta de esto, de la grave crisis por la que atraviesa nuestra Iglesia. No solo el mundo está en crisis, no solo la sociedad, no solo el país, también la Iglesia.

La Iglesia no debe predicar los derechos humanos, los derechos del hombre, debe predicar los derechos de Dios.

Esto que sucede con respecto a estos episodios de ataques contra la Fe, sucede también en otros órdenes de la vida de la Iglesia. Las misas en las iglesias también se han vuelto hacia lo terrenal, dejando de lado lo divino. Se trata de buscar todo el tiempo que la gente entienda lo que pasa en el altar, en vez de preguntarse si eso es o no lo más agradable a Dios. Se introducen ritmos musicales e instrumentos que estén más de acuerdo con el hombre de hoy, ¿están de acuerdo con la majestad de Dios? Se da la comunión en la mano, la dan los laicos, también las mujeres, la gente tiene que participar -se dice-, ¿y Dios?, ¿le agrada a Dios todo eso?

El centro de la misa ya no es Dios, es el hombre, ya no es lo celestial, es lo terrenal y lo humano. La gente es la protagonista de la misa, ya no es Dios. Han transformado la misa en una cena, en una comida, en un banquete, en una fiesta, ya no es más -como aprendieron nuestros padres y nuestros abuelos- la renovación del Sacrificio del Calvario, del Sacrificio que Jesús ofreció a Su Padre sobre la Cruz. Delante de la Cruz de Jesús no nos hubiéramos comportado como en una fiesta o en un baile, tampoco si hubiéramos estado en la Última Cena. Pero esto sí se hace hoy en nuestras iglesias.

¡Católico! Tienes un alma que salvar, no puedes desperdiciar tu tiempo, ni puedes tomar a la ligera tu Fe. Tienes la obligación de estudiarla, de profundizarla, de conocerla, para que nadie pueda engañarte ni mentirte, nadie. Debes tener los elementos necesarios para saber si lo que te dicen en tu parroquia es o no conforme con lo que siempre enseñó la Iglesia. Lamentablemente hoy debes hacerlo, ya ves como te están predicando la religión del hombre y no la de Dios.

Sacerdotes Católicos



*El Padre Espina junto a un grupo de fieles frente al cabildo de la ciudad.
(Foto publicada por «Infobae»)*

Lo que podemos testimoniar es que algunos fieles empiezan a abrir los ojos y estamos profundamente agradecidos a la Providencia por permitirnos ser instrumentos de ese apostolado.

La capital no tiene la exclusividad en cuanto a blasfemias se refiere, también tuvieron lugar en Córdoba. También allí hay católicos que reaccionan virilmente, ¡y con qué valor! Los hechos del 20/12 lo han puesto de manifiesto. Nada mejor que transcribir directamente los correos informativos recibidos en nuestra redacción y que aprovechamos para agradecer. Por supuesto, obviemos en su lectura todas las «hermosas» muestras de parcialidad de nuestra tan «objetiva» prensa. Señalamos en particular, una entrevista realizada al sacerdote que encabezó la lucha.

*«Clarín - 21/12/2004 - Último momento
Por presión de grupos católicos suspenden en Córdoba una muestra de arte sobre la Navidad*

El intendente de Córdoba, Luis Juez, anunció este mediodía el «levantamiento definitivo» de la polémica muestra de artistas plásticos sobre la Navidad a realizarse en el cabildo de la provincia (...) Anoche, cuando estaba prevista la inauguración (...) se produjeron algunos incidentes entre grupos católicos, con algunos sacerdotes a la cabeza, y gente que luchaba por presenciar la muestra. Esta mañana, el subsecretario de cultura comunal, Miguel Cabrera, había anunciado que la exposición no sería inaugurada «mientras no estén dadas las condiciones de

seguridad». Pero luego, Juez dispuso el «levantamiento definitivo» de la exposición, y señaló que «acá no estamos en Buenos Aires y no van a venir a quemar la legislatura» (...) La muestra, cuya inauguración fue suspendida anoche tras la intervención agresiva de grupos católicos, trata de «10 miradas diferentes de la Navidad» (...)

21/12, Infobae

«Escándalo por otra muestra que ofende a los católicos

«Navidad, 10 artistas, 10 miradas» iba a inaugurarse anoche en Córdoba, pero el gobierno decidió levantarla. Un sacerdote declaró que defendería a la Virgen «a trompadas». Al igual que la ciudad de Buenos Aires, Córdoba está envuelta en una polémica por una muestra de arte, que anoche no pudo ser inaugurada. Tras casi tres horas de forcejeos entre el público que intentaba asistir anoche a la inauguración de una muestra en el cabildo y un grupo de militantes católicos en la puerta de ingreso a la sala, la municipalidad de Córdoba decidió no abrir la exposición «Navidad, 10 artistas, 10 miradas» y suspenderla definitivamente. La polémica se desató por la obra del artista Roque Fraticelli (...) «Me enteré por el noticiero de Canal 12 que había aquí una muestra blasfema y si tengo que defender a mi Madre de los Cielos a las trompadas, lo voy a hacer», amenazó el sacerdote Julián Espina, que se presentó como miembro de la iglesia «tradicionalista», mucho antes de que se produjeran los enfrentamientos verbales, fuera del cabildo. (...) declaró en Radio 10: «Esta gente de artista no tiene nada». Y agregó: «Nos pusimos en la puerta impidiendo con nuestra presencia que la obra se hiciera. Estoy orgulloso con lo que hicimos». A las 19, el sacerdote ya se encontraba en las inmediaciones del ingreso principal del antiguo edificio acompañado de numerosos jóvenes, a quienes se fueron sumando otros con el correr de las horas. Antes de las 20, el grupo se apostó frente al ingreso, e impidió que los artistas participantes y el público pudieran acercarse. Entonces se formaron dos bandos de más de 200 personas y llegaron algunos efectivos policiales que se ubicaron en esa reja de ingreso. Las autoridades de Cultura bajaron cuando la situación se estaba poniendo muy tensa. (...) Los artistas Candelaria Silvestro y

Roque Fraticelli (...) dejaron constancia de que la situación superó a las autoridades, quienes no pudieron traspasar la barrera humana levantada por el grupo católico. «Abran, fachos, inquisidores, ustedes no representan la Iglesia», gritaba el público».

El 22/12 «*La voz del interior*», publicaba la siguiente nota:

«Exigen que la municipalidad haga un desagravio público

Como no estaban totalmente seguros de que la municipalidad de Córdoba clausuraría la muestra artística, diversos grupos religiosos relacionados con el sacerdote Julián Espina montaron guardia en la mañana de ayer frente al Cabildo.

Una docena de señoras, que levantaban alto dos estandartes que decían, en latín, «Legio Mariae» («Legión de María»), rezaban rosarios acompañada e interminablemente frente a la puerta principal del edificio. Uno de los hermanos abogados del sacerdote Espina, Carlos María, dijo a este diario que «como la terrible ofensa que hemos sufrido ha sido pública, y por haber permitido que el agravio se concrete, la autoridad municipal deberá realizar un acto de desagravio a Dios Nuestro Señor, a la Santísima Virgen y al Espíritu Santo». Al mismo tiempo, y mientras los rezos ganaban en vigor, un sacerdote francés, Guillermo Devillers, identificado como miembro de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, repartía folletos que gritaban desde su título: «¡No a la blasfemia!». El texto afirmaba: «Los perros ladran en defensa de sus dueños, decía San Jerónimo, y ¿me callaría yo cuando oigo blasfemar el Santo Nombre de Dios? ¡Podré morir, pero no callaré!», y cosas así. Cuando el sacerdote Espina terminó la entrevista con este diario, en la plaza San Martín, parte del público que la seguía se trenzó en una discusión que estuvo cerca de llegar a los puños. «¡Fascistas, genocidas!», gritaban de un lado, mientras los cercanos a Espina respondían: «¡Marxistas, artistuchos, herejes». Y cosas así».

El 24/12 «*La voz del interior*», publicaba, bajo la pluma de la escritora Graciela Fernández, un artículo titulado «*Cultura chatarra*»:

«El 20 de diciembre, el ámbito de la «cultura» cordobesa fue sacudido por un sismo: un cura con sotana, el Padre Espina, acompañado de un grupo de seguidores, decidió impedir que en el Cabildo de Córdoba se habilitara una muestra (...) Uno puede no coincidir con la actitud del Padre Espina. Pero de todas formas, creo que a partir de su, ¿cómo llamar a lo que él hizo: expresión de fanatismo, o defensa de su Madre Celestial, a la que él ama y venera como tantos argentinos, ante un ataque gratuito? Digamos que a partir de su postura extrema, podríamos aprovechar (...) para hacer algunas reflexiones (...) Los espacios públicos son de todos, y se sostienen con los impuestos que pagamos todos. Y lo que desde ellos se le brinda a la gente, no debería ofender los credos ni ideologías de mayorías ni minorías. Presentar en una muestra una imagen ofensiva para la fe de la mayoría de nuestra sociedad y hacerlo en los días previos a Navidad, no sólo es de mal gusto, sino que es una agresión gratuita. ¿Tiene derecho el «artista», por el sólo hecho de creerse tal, a ser ofensivo, a burlarse de los demás, de sus ideas, de su religión? Me parece que no. Creo que un arte basado en esas premisas es un arte muy pobre, un arte «chatarra». Pero claro, en una sociedad donde el escándalo es el trampolín seguro hacia la fama, el arte no parece ser ajeno a la tentación de posicionarse a partir del escándalo». (...)

Escuchemos ahora algo realmente objetivo. El 22 de diciembre el Sr. Alejandro Aliaga dirigía una carta al arzobispo de Córdoba, extractamos los párrafos salientes:

(...) «*La actitud de Su Excelencia en el día de ayer, ha demostrado mayor celo y preocupación por despegar de algunos Sacerdotes, con los que si bien no comparto muchas posiciones, han demostrado defender la Santa Fe, que mi madre me enseñara desde niño, con la valentía y decisión que debe tener todo caballero cristiano. La Fe de Sto. Tomas de Aquino, la de San Francisco, de San Ignacio de Loyola, de Santa Teresita, de San Jerónimo y de los millares de Santos y Mártires, que nos enseñaron esa Fe, que hoy con tanta vulgaridad y sinuosidad se «dice» defender, pero que en el fondo solamente son actitudes tibias, (esas que*

Nuestro Señor Jesucristo vomita), que permiten la más absoluta impunidad para actuar desde adentro y desde afuera en contra de la Santa Madre Iglesia.

Somos muchos los cristianos a los que nos hubiese gustado ver, sentir y actuar a su Excelencia Reverendísima con la rapidez y convicción, con que actuó, pretendiendo despegar, de quienes arriesgando su vida fueron a defender en el cabildo de la ciudad, el Sagrado Nombre de María impidiendo la blasfema muestra, de la que Su Excelencia se «habría enterado por los medios de prensa». Esa actitud no se condice ni en su inmediatez, ni en su dureza, con la adoptada entre otros, contra el autoconfeso «homosexual frustrado» del sacerdote Mariani, quien habiendo cometido pecado de desobediencia y de escándalo, con la publicación de una historieta vulgar y pornográfica, aún permanece al frente de una de las más importantes parroquias de su arquidiócesis, bajo el silencio del pastor que es rápido para amonestar a unos, y es ciego sordo y mudo para castigar a «otro». Aquí cabrían las palabras de San Atanasio: «Ustedes tienen los templos, nosotros tenemos la Fe».

Ese lobo que desde hace tantos años envenena el alma de sus feligreses, bajo la indiferencia de la jerarquía, hoy aparece en todos los medios (...) contradiciendo el tardío comunicado que Su Excelencia emitiera en el día de ayer. Justificando el pecado de escándalo, y la blasfema pintura y tratándonos de infantiles. Aún esperamos la voz del pastor que espante al lobo y proteja sus ovejas» (...)

El 26/12 recibíamos el siguiente texto del Sr. Aliaga, que transcribimos en gran parte:

«La nueva cristianofobia. Lo que la prensa no dijo ni publicó cuando fuimos atacados por MST y Polo Obrero en el cabildo de Córdoba

Ante la herética pintura por la que **un pobre infeliz** ha pretendido pasar del anonimato al «estrellato», cientos de Católicos se autoconvocaron frente a la Iglesia Catedral, el día 22 ppdo. para juntos desagraviar a nuestra Madre del Cielo, mediante el rezo del Santo Rosario, en una procesión por las calles» (...) «Un minúsculo grupo de 20 militantes de izquierda, se interpuso a nuestro paso, impidiendo que la Santísima Virgen, que

era llevada en andas, pudiese continuar su marcha. Allí fueron empujados e insultados los jóvenes que la llevaban. Estos militantes y activistas de izquierda, fueron a provocar, y a buscar el escándalo (algunas de las «militantes», mostraban sus partes íntimas y se insinuaban a los Sacerdotes), como los caracteriza desde hace muchos años a estos apóstoles del odio, la mentira y la venganza, buscaban mediante el atropello imponer sus ideas materialistas y ateas.

Nuestra posición fue la de seguir caminando e ignorar los agravios contra los Sacerdotes, (les gritaban pollerudos, maricones, etc., etc., etc.), contra la Santa Madre Iglesia (gritaban Iglesia basura apoyó a la dictadura) y otras tantas consignas, y a la misma Sma. Virgen María. Personalmente solicité el micrófono al Sacerdote que estaba rezando para pedir que no aceptaran la provocación, y que los ignoráramos y requerí a las fuerzas del orden que separasen de la procesión a los provocadores, formando un cordón. **Todo esto fue visto y oído por los medios de prensa allí presentes. Nada de ello fue publicado.**

Tampoco se publicó las **escupidas** recibidas por varios Sacerdotes, incluso a uno de ellos se le pegó con una pancarta. **Los Rosarios arrebatados a mujeres**, y arrojados al piso y pisoteados, **el puntapié que recibiera el suscripto** a pesar de que estaba con bastón por un problema físico. Nada fue publicado. Pero lo que sí no dejó de ser mostrado por todos los canales y medios de prensa, fue un golpe que recibiera uno de los provocadores, buscado por éste desde el día anterior. Se olvidaron que ese mismo individuo, el día anterior se hacía pasar en un reportaje como un ciudadano común que era «privado de su derecho de ver la muestra», cuando en realidad era uno de los activistas. Todo estaba armado.

A la prensa no le interesó que se ofendiera a la Madre de Dios, ¡¡¡pero estaba «preocupada» porque uno de los Sacerdotes era partidario de Lefebvre!!!!. Eran tan católicos que eso sí les aterrorizaba. Cuanta imbecilidad, (sobre todo la de Canal 10, este medio fue vergonzoso).

Nosotros rezábamos y ellos insultaban. Nosotros cantábamos y ellos gritaban. Nuestros estandartes eran Cruces, e imágenes de

Cristo y María, y los de ellos pancartas llenas del agravio, el insulto y la calumnia. Nuestras manos llevaban flores y Rosarios, y la de ellos palos. Pero para la **prensa**, nosotros éramos los «**fanáticos religiosos**». Y los provocadores, y los que en otras ocasiones queman bancos, rompen vidrieras, golpean a policías, van con el rostro tapado y armados de palos y piedras, en esta oportunidad son los «pacíficos». ¡¡¡Cuánta mentira e infamia!!!!

Ir a rezar, caminar y cantar a Dios Nuestro Señor, es ser... fanático. Ir a provocar, insultar escupir, golpear y agraviar a quienes haciendo uso del derecho constitucional de profesar y defender su religión, es «pacifista».

(...) Es hora que nuestros «**periodistas**» dejen de pretender ser intocables e impunes y sean veraces y honestos. Comenzando por opinar **conociendo y no complaciendo**.

Córdoba, 25 de Diciembre de 2004».

El 22/12 el P. Espina concedió una interesante entrevista a Sergio Carreras, periodista de «*La voz del interior*», lo que le permitió explicar la verdad a los lectores:

«Soy un esclavo de la Virgen María

Julián Espina está envuelto en una sotana negra, larga como un cortinado. Tiene dos metros de altura, 40 años y 10 hermanos, entre los que se cuentan otros dos sacerdotes y una monja. Nació en Gijón, España, vino a Córdoba cuando tenía 4 años y a los 19, luego del servicio militar, ingresó al seminario. Vive en El Retiro Molinari, cerca de Cosquín. Se declara católico, apostólico, romano y tradicionalista sedevacantista, línea que no reconoce la autoridad de los papas posteriores a Pío XII. El lunes Julián Espina irrumpió en el cabildo y consiguió, de pecho, que la municipalidad de Córdoba levantara una muestra artística.

–¿Por qué fue al Cabildo?

–Me enteré de esto por mi padre. Me dijo que esta muestra tenía cosas peores que la de León Ferrari en Buenos Aires. Me explicó lo que era e inmediatamente nos fuimos allá, con mis hermanos. Estábamos ahí, en el cabildo, y había una de las artistuchas, muy indignada. Se nos acusa de no permitir la libre expresión, pero esa libertad tiene sus límites y la prueba está cuando, en un momento, esa

artistucha, una señorita con un vestido que era un taparrabos, se indignó tanto delante nuestro y empezó a hacer escenas obscenas.

–¿Perdón?

–Se empezó a levantar la pollera... bah, el pedacito de pollera que tenía porque no era ni vestido. Empezó a hacer posturas eróticas, e inmediatamente intervino la policía. La ley le prohíbe que haga ese tipo de escenas. Es lo mismo en este caso: se trata de una muestra artística en un lugar público y yo, como ciudadano, tengo tanto derecho como los otros a pasearme sin tener que bajar la mirada porque a la Santísima Virgen María la están mostrando en una forma... asquerosa.

–La suya fue una intervención muy decidida.

–Mire: ayer (por el lunes) me insultaron, me trataron hasta de travesti, y yo me las aguanté todas.

–¿Los artistas le dijeron travesti?

–Una señora me gritó travesti. Sí, fueron muy, muy insultantes todos. Pero lo que yo no pude soportar (mis hermanos me sujetaron en dos o tres oportunidades) fue cuando se blasfemó el nombre de Dios y de la Virgen; eso me sacó, realmente me sacó. Fue peor que insultarme la madre.

–Usted da catecismo a adolescentes. ¿Qué cree sentirían ellos si pudieran ver la muestra?

–Yo antes les diría que no se acerquen para nada, porque les chocaría muchísimo. Muchos de ellos, a Dios gracias, en su inocencia ni la entenderían. La Virgen es virgen antes, durante y después del parto, lo que nos muestra que esa obra es una blasfemia, una blasfemia espantosa.

–¿Qué sintió cuando vio la imagen de la Virgen manteniendo relaciones sexuales?

–Yo ni siquiera la quise describir ante los medios porque me daba vergüenza. No quería ensuciar mi boca con esa descripción.

–¿Qué es para usted la Virgen?

–Después de Dios, la Virgen es todo.

–¿Eso qué significa?

–Yo trato, como católico, como sacerdote, de vivir en presencia de Dios, hay una devoción que predicó San Luis María Grignion de Monfort, que se llama la esclavitud mariana. Enseña a dar todo a la Santísima Virgen, hacer todo por, con, para y en María

y uno se consagra como esclavo a ella. Yo hice esa consagración a la Virgen. Como esclavo que soy de ella siento que tengo deberes para cumplir.

—Alguien que, como usted, hace esta defensa religiosa tan vigorosa ¿cómo vio el libro de memorias del sacerdote Guillermo Mariani?

—Si él es sacerdote, le voy a citar una frase terrible del Evangelio: «¡Ay de aquellos que escandalicen! Más les valdría colgarse una piedra de molino al cuello y tirarse al mar». Son palabras de Nuestro Señor Jesucristo. El sacerdote debe llevar las almas a Cristo; el padre Mariani lo único que hizo fue escandalizarlas y llevarlas al pecado. No lo puedo creer.

—Imagino que a veces se sentirá solo en su lucha.

—Somos pocos, desgraciadamente. No es que me sienta un iluminado, un predestinado o que tengamos delirios místicos, no digamos tonteras.

—Alguien podría pensar que usted es un fanático.

—¡De qué no me trataron! ¡De inquisidor, nazi, de vivir en la época del proceso!

—¿Qué habría que hacer con las obras de la muestra?

—La (obra) blasfema, quemarla en un lugar público, pero antes, pintarla, para que no la vea nadie.

—Hace años quiso evitar la exhibición de la película...

—La última tentación de Cristo.

—¿La vio alguna vez?

—No, jamás.

—¿Hay muchas películas que no quiere ver, libros que no quisiera leer?

—Uf, claro que sí. Tenemos un sistema: alquilamos las películas y las vemos primero nosotros. A las escenas malas las cortamos y recién entonces se las damos a ver a los chicos.

—¿Qué le pasa a los libros?

—Con los libros, a Dios gracias, ya hubo un muy buen control antes, y tenemos una buena biblioteca, con Salgari, Julio Verne. Esas cosas tratamos de inculcárselas a los chicos, son totalmente sanas: yo me he criado con esos libros.

—¿Le molesta vivir en una provincia tan «permissiva»?

—Hoy por hoy, el mundo entero está así. Yo vivo en un lugar hermoso, que tiene un portón: lo cierro y vivo en otro mundo, con chicos y familias que han ido a vivir con nosotros, para apoyarnos mutuamente y sentirnos protegidos».

Con el P. Espina afirmamos que no se puede ultrajar a Dios impunemente. Las injurias que por todo el mundo se dirigen contra la majestad divina, claman venganza. De pronto, por las mismas fechas de estos hechos, se produce una catástrofe natural de proporciones en Tailandia: un maremoto causa decenas de miles de muertes. Luego, en nuestra Patria el desastre en una discoteca del barrio de Once, genera también una terrible mortandad. Tanta inmoralidad y corrupción es tremendamente castigada. Pero también es denunciada por la gente, exigiendo la renuncia, la desidia, la negligencia del marxista jefe de gobierno porteño, el mismo que autorizó y patrocinó la muestra Ferrari. Dios castiga sin palo ni rebenque...

Nos ha faltado espacio para los temas doctrinales habituales de nuestro editorial, los siguientes dos artículos los abordan.

Que el Divino Niño bendiga a todos nuestros lectores y amigos para que este sea un santo año.

EL PROBLEMA DE LA AUTORIDAD

La actitud claudicadora de la jerarquía no ha conseguido evitar el odio de los enemigos del nombre de Dios. Sin embargo, continúa obstinadamente el camino iniciado en el Concilio. En nuestro número anterior presentamos algunos textos conciliares ejemplificadores de la contradicción con el Magisterio tradicional, y habíamos concluido que el Vaticano II no puede ser obra de la Iglesia. Ahora vamos a ver la misma contradicción encarnada en los papas que aplican la reforma. Presentamos aquí una recopilación de textos.

«Rivista Massonica», Italia, n°5, julio 1978 (Muerte de Pablo VI): «Ni ambigüedad ni contradicción».

(...) «Para otros, es la muerte de un Papa un suceso proverbialmente raro, pero que, al paso de los años y las décadas, vuelve a repetirse. Para nosotros, en cambio, es la muerte de quien (Pablo VI) ha hecho caer la condena de Clemente XII y de sus sucesores.

Es decir, es la primera vez –en la historia de la Masonería moderna– que muere el jefe de la más grande religión de occidente **sin encontrarse en estado de hostilidad con los masones.**

Y, por primera vez en la historia, los masones pueden rendir homenaje frente a la tumba de un Papa, sin ambigüedad ni contradicción».

En el mismo momento, el Partido Comunista Italiano hizo fijar afiches en la ciudad de Roma, que decían lo siguiente:

«Los comunistas de la provincia de Roma expresan dolor y condolencias por la muerte de Pablo VI, Obispo de Roma. Y recuerdan de él, no solo el apasionado empeño y la profunda humanidad con la cual ha trabajado por la paz y el progreso de los pueblos, para promover el diálogo, la comprensión y el entendimiento posible entre hombres de fe e ideales diferentes; sino también la atención constante por el mejoramiento moral y material de Roma (Federación Romana del P.C.I.)».

Transcribimos aquí íntegramente un artículo aparecido en la Revista «Roma» (año XXII, nº 106, Bs. As., octubre de 1988), por tener un gran valor documental; prácticamente no contiene juicios. Invitamos encarecidamente a su lectura. Por la fecha, no menciona tantas otras cosas como los «mea culpa»...

Itinerario ecuménico de Juan Pablo II

El 29/11/79 dijo Juan Pablo II en Estambul, «en la Iglesia ortodoxa de San Jorge, donde se tomó de la mano con el patriarca Demetrio I...: «El tercer milenio del cristianismo está en la puerta (...) ésta puede abrirse con una iglesia que ha vuelto a encontrar su plena unidad» («*La Nación*», 30/11/79, p. 3). Y al Islam: «Es urgente que ahora que los cristianos y los musulmanes están entrando en una nueva era de su historia, ellos exalten y desarrollen las relaciones espirituales que los unen para proteger y promover juntos para todos los hombres, la justicia social, los valores morales, la paz y la libertad» había di-

cho Juan Pablo II en el primer discurso de la jornada» (*id. ant.*).

A representantes de instituciones judías había dicho el 12/3/79: «Deberán esforzarse, asimismo (los católicos), por comprender las dificultades que el alma hebrea experimenta ante el misterio del Verbo encarnado, dada la noción tan alta y pura que ella tiene de la trascendencia divina» (*Juan Pablo II y el judaísmo*, con el auspicio de B'Nai Brith, distrito 26, Argentina, ed. Paulinas, Bs. As., 1988, p. 50).

El 16/11/80 cuando su viaje a Alemania dijo en Osnabruck: «Animad discreta y amorosamente (...) a vuestros compañeros creyentes evangélicos a que fortalezcan y profundicen sus propias convicciones de fe y sus formas religiosas de vida en Cristo. Si... todas las iglesias y comunidades crecen hacia la plenitud del Señor, su Espíritu nos mostrará... el camino para alcanzar la unidad interna y externa de la Iglesia...»

«De esta unidad depende la credibilidad del anuncio de la redención mediante la muerte y resurrección: «Para que el mundo crea que tú me has enviado» (*L'Oss. Romano*, 23/11/80, p. 8).

Y en Maguncia el 17/11/80: «Hoy vengo yo a ustedes, a los herederos espirituales de Martín Lutero; vengo como peregrino. Vengo para dar... un signo de unidad en los misterios centrales de nuestra fe...»

«En la consideración de la **Confessio Augustana** y en numerosos contactos, hemos descubierto de nuevo que esto es lo que juntos creemos y profesamos».

Y citó luego como autoridad a Lutero: «Él enseña que...» (*id. ant.*, p. 12).

Y el mismo día, también en Maguncia a la comunidad judía: «¡Shalom!... El encuentro entre el pueblo de Dios de la Antigua Alianza, que nunca fue rechazada por Dios, y el de la Nueva, es asimismo un diálogo **interior** a la Iglesia misma, como si fuera entre la primera y la segunda parte de la Biblia»... «judíos y cristianos están llamados como hijos de Abraham a ser bendición para el mundo»... «Ojalá pronto todos los pueblos sean reconciliados en Jerusalén y bendecidos en Abraham» (*id. ant.*, p. 15).

El 5/6/81, día de Pentecostés: «La homilía del Papa, en la misa de la mañana, tuvo un marcado carácter ecuménico, al repetir el Pontífice, en griego, la definición del Conci-



Juan Pablo II besa el Corán

lio del 381 sobre el Espíritu Santo que procede del Padre, sin añadir las palabras y del Hijo (en latín *filioque*) que tantas polémicas suscitaron entre cristianos de Oriente y Occidente, hasta ser una de las causas del cisma del año 1054.

«Aunque sin proponer la supresión del *filioque* en el Credo de la liturgia romana, Juan Pablo II admitió implícitamente la legitimidad de su ausencia, al afirmar que la fórmula del Concilio del año 381 «a lo largo de muchísimas generaciones, ha mantenido en la unidad de la fe, profesada entonces, a la gran familia de los confesores de Cristo».

«Por ello, el Papa expresó su solidaridad con «aquella sede, que tuvo la suerte de hospedar a ese venerable Concilio, el primero constantinopolitano... donde también, en la fiesta de hoy nuestro venerable hermano Demetrio I, patriarca de Constantinopla, da gracias a la eterna luz por haber iluminado, hace dieciséis siglos, las mentes de nuestros predecesores en el episcopado».

««Aunque en los diversos tiempos y lugares –añadió el Papa– la misma unidad de la Iglesia haya sufrido escisiones, la fe profesada por nuestros santos predecesores en el credo niceno-constantinopolitano, es testimonio de la unidad original y nos llama de nuevo a la reconstrucción de la plena unidad».

«En ese mismo sentido, el Papa saludó «a los venerables delegados del patriarcado ecuménico de Constantinopla, presididos por el eminentísimo metropolitano Damaskinos, así como a los demás venerables representantes de las iglesias y comunidades eclesiales». Asimismo, el Papa se refirió a la participación de su enviado personal... en la catedral ortodoxa de Estambul (Turquía), «en la espléndida liturgia conmemorativa del histórico acontecimiento, mediante la cual, am-

bas iglesias hermanas de Roma y Constantinopla desean venerar la majestad de Dios por la obra desarrollada por el Concilio de hace 1600 años».

«Al final de la misa el Papa... insistió en el carácter ecuménico de la misma, al decir que la impartía [la bendición] «a todas las iglesias del mundo, cuyo corazón vibra hoy con el corazón de la Iglesia de Roma y de Constantinopla».

«En el mismo sentido, habló para el Regina Coeli del mediodía, al saludar nuevamente a la delegación del patriarcado ecuménico de Constantinopla, y a través de la misma, a «los representantes de las iglesias del Oriente, que celebran hoy en la sede constantinopolitana la misma conmemoración»» (*La Prensa*, 8/6/81, p. 3, textos confrontados con *L'Oss. Romano* del 14/6/81).

El 14/4/82 en la plaza de San Pedro: «En las palabras de Cristo no hemos de ver una valoración superior de la virginidad o del celibato respecto al matrimonio». Lo reafirma esa tarde en Audiencia General.

En cambio la Iglesia dice que «esta doctrina que establece las ventajas y excelencias de la virginidad y del celibato sobre el matrimonio, fue puesta de manifiesto por Nuestro Divino Redentor y por el Apóstol de las gentes; y asimismo en el Santo Concilio Tridentino fue solemnemente definida como dogma de Fe divina y declarada siempre por unánime sentir de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia», Pío XII en «*Sacra Virginitas*» (Véase *Joviniano 82*, de Gustavo D. Corbi, Ed. Icton).

«Si alguno dijere que el estado conyugal debe anteponerse al estado de virginidad o de celibato, y que no es **mejor y más perfecto** (*melius ac beatius*) permanecer en virginidad o celibato que unirse en matrimonio, **sea anatema**» (Concilio de Trento, D. 980).

El 25/5/82: asistió a un culto religioso en la catedral anglicana de Canterbury (Inglaterra).

El 25/5/83 «promulgó» el nuevo «Código de Derecho Canónico» que «permite a los católicos recibir los sacramentos de la penitencia, Eucaristía y unción de los enfermos de ministros no católicos y a su vez permite a los ministros católicos administrar estos sacramentos a miembros de iglesias orientales [cismáticos y herejes] a miembros de otras

iglesias [¿anglicanos?] y a los demás cristianos [¿protestantes?] con tal que profesen la fe católica respecto a esos sacramentos y estén bien dispuestos» (Can. 844).

El Concilio de Florencia, bajo Eugenio IV, ratificó así la Tradición plurisecular: «Firmemente cree, profesa y predica que... es de tanto precio la unidad en el cuerpo de la Iglesia, que sólo a quienes en él permanecen les aprovecha para su salvación los sacramentos» (D. 714). Además, dicho «Código» suprimió la excomunión de los masones.

El 31/XI/83 en carta al Card. Willebrands había dicho: [*Roma 85*, p. 15]: «La ruptura de la unidad eclesial no se puede reducir a la escasa falta de comprensión por parte de las autoridades de la Iglesia Católica, ni solamente por la escasa comprensión del verdadero catolicismo por parte de Lutero, aunque ambas partes jugaron su papel... La culpa, donde se encuentra, debe ser reconocida en cualquier parte en que esté. Allí en donde la polémica ofuscó la mirada, la dirección de esa mirada debe ser corregida independientemente de una o de otra parte.» (*ABC*, Madrid, 10/11/83).

El 11/12/83: Predica en un templo luterano en Roma y recita una oración compuesta por Lutero.

El 22/3/84: Recibió a una delegación de la logia masónica judía B'nai Brith, calificando la visita como una «reunión de «hermanos» y como dije... en Maguncia, un diálogo «entre la primera y la segunda parte de la Biblia». Y al igual que las dos partes de la Biblia son diferentes pero están relacionadas íntimamente, también lo están en el pueblo judío y en la Iglesia Católica.» (*Juan Pablo II y el judaísmo*, ed. cit., p. 98).

El 6/5/84, en Seúl, Corea, a los representantes de las religiones tradicionales: «de-seaba expresaros mi alta estima por los milenios de preciosa herencia espiritual y tradiciones admirables de las que vosotros sois guardianes...». «El pueblo coreano ha buscado... en las grandes concepciones éticas y religiosas del Budismo y el Confucionismo la vía para la renovación de sí mismo y para la consolidación de todo el pueblo en la virtud y la nobleza de metas...». Y dirigió «un saludo especial a los miembros de la tradición budista que se están preparando a celebrar la festividad de la venida del señor Buda» (*L'Oss. Romano*, 20/5/84).

El 7/5/84 en Nueva Guinea «un grupo de bailarinas con el pecho desnudo, entonaban cánticos al ritmo de tambores» (*La Nación*, 8/5/84). «Una mujer con los senos descubiertos leyó hoy párrafos de la Biblia durante una misa celebrada por Juan Pablo II» (id., 9/5/84). Esta costumbre desterrada por los misioneros hace muchas décadas y nunca admitida en la Misa ni en la Iglesia, fue reintroducida después del Vaticano II. Un obispo Mons. Copas [en comunión con Juan Pablo II] la aplica en los actos litúrgicos.

El 10/5/84 en Tailandia, se inclinó profundamente ante el patriarca budista supremo Vasana Tera que lo recibió sentado en su trono, más alto que el sillón del visitante. Una gran estatua de Buda dominaba la escena (Esto ha quedado documentado en fotografías).

En junio de 1984, en Suiza, declaró que el Concilio Vaticano II inauguró para toda la Iglesia una nueva etapa de su camino. «En Ginebra participó de un encuentro de oración del Consejo Ecuménico de Iglesias (CEC): «Desde el inicio de mi ministerio como obispo de Roma, he insistido en el hecho de que el compromiso de la Iglesia católica con el movimiento era **irreversible**» y que la búsqueda de la unidad constituye una de sus prioridades pastorales» (*Sí, Sí, No, No*, julio 1984).

Y el 14/6/84 en el discurso a la Federación de las Iglesias protestantes en Kehrsatz, Suiza, tuvo este «**Recuerdo** de Zwinglio y Calvino»:

«Este año tenemos presente el recuerdo del celo que animó a dos personalidades religiosas señeras en la historia suiza: una, Ulrico Zwinglio, del que celebráis el V centenario con diversas manifestaciones en honor de su persona y de su obra; la otra, Juan Calvino, nacido hace cuatrocientos setenta y cinco años.

«Encontramos el impacto histórico de su testimonio no sólo en la esfera de la teología y de la estructura eclesial, sino también en los ámbitos cultural, social y político. La herencia del pensamiento y de las opciones éticas propias de cada uno de estos dos hombres continúa estando presente, con fuerza y dinamismo, en diversas partes de la cristiandad. Por un lado no podemos olvidar que la obra de su reforma sigue constituyendo un desafío permanente entre nosotros y que hace

siempre actuales nuestras divisiones eclesiales; pero por otro lado, nadie puede negar que algunos elementos de la teología y de la espiritualidad de cada uno de ellos mantienen vínculos profundos entre nosotros». (*L'Oss. Romano*, 8/7/84, p. 7, col. 1, el subtítulo es de L'O.R.).

El 29/7/84: Envió oficialmente delegados al Consejo ecuménico protestante de iglesias en Vancouver (Canadá).

El 11/12/84 envió un representante a la colocación de la primera piedra de la mayor mezquita de Europa.

El 27/4/85 a las Comisiones **ecuménicas** nacionales recordó «la grandeza y solidez de los fundamentos comunes de nuestra fe cristiana». Y lo recordó luego a los protestantes en Camerún (*L'Oss. Romano*, 25/7/85).

El 9/5/85: «Es una alegría particular poder recibiros a vosotros... que seguís la fe del Islam, venidos a Roma para el coloquio sobre «la santidad en el cristianismo y en el Islam»... «Como lo he dicho a menudo en otros encuentros con mahometanos, tenemos un solo y mismo Dios y somos hermanos y hermanas en la fe de Abraham»... «Vuestro Santo Corán llama a Dios «Al-Quddus»...

En mayo de 1985: un documento oficial del Vaticano [que luego Juan Pablo II mismo cita en la Sinagoga] dice que «El pueblo de Dios de la Antigua y de la Nueva Alianza, tiende hacia metas análogas, la venida o el retorno del Mesías». E invita a los cristianos a unirse a los judíos para «preparar el mundo a la venida del Mesías, operando juntos por la justicia social, el respeto de los derechos de la persona humana y de las naciones», pues tenemos «una común esperanza del Reino de Dios». (*L'Oss. Romano*, 26/5/85).

El 8/8/85: En Togo (África) asistió en la «selva sagrada» en el «santuario vudú» a «la fiesta de la purificación»: «Potencia del agua, yo te invoco, Togo, yo te invoco. Ancestros, yo os invoco. Que Togo esté en paz, que los blancos vivan en armonía entre ellos, que sus viajes sean sin accidentes, que podamos vivir unidos con ellos». «Así, ayer, en Togoville, el «aveto», el máximo de los dignatarios de Nyigblen (el dios de las aguas del lago Togo) saludó al Papa peregrino, después de haber mezclado agua y harina en una vasija hecha con una cáscara del fruto del coco.

«El gran sacerdote y los «capellanes» que lo acompañaban, entre ellos la sacerdotisa Mamapko, luego bebieron un poco de la mezcla, esparciendo el resto en la tierra, a los pies del Papa, en honor a sus ancestros.

«El Papa siguió con atención la ceremonia, inclinando cada tanto la cabeza al gran sacerdote Aveto, a Ase, el capellán purificador, a Kpe, responsable del fuego sagrado, a Ouno, guardián de los tambores sagrados, a Bari, capellán de la purificación y a Agdega, portador de las sombrillas sagradas» (*Clarín*, 11/8/85).

El 10/8/85 en una escala de 6 horas en Abidjan, Costa de Marfil, se reunió con sacerdotes animistas y hechiceros. En la catedral dijo que la Iglesia católica estaba «dispuesta a una búsqueda de unidad y cooperación» en un gesto ecuménico hacia iglesias cristianas. También como en Togo, expresó respeto por las religiones tradicionales de África (*La Nación*, id. ant., p. 2).

El mismo día en Yaundé, Camerún, dijo que esta nación era «una isla de paz, un punto de confluencia de las principales religiones del continente africano» (*La Nación*, 11/8/85, p. 1).

El 11/8/85 en Garúa (Camerún): «A los hijos del Islam... nosotros compartimos con vosotros la fe en el Dios único, vivo, misericordioso y omnipotente», y los exhortó a «comprender mejor nuestro patrimonio religioso mutuo» (*L'Oss. Romano*, 25/8/85). Y también en Yaundé ante los protestantes: «El hecho de que haya cristianos –hombres y mujeres unidos ya por su bautismo a nuestro Salvador crucificado y glorioso– que están divididos, crea una situación a la que es urgente poner remedio... ¿Cómo podemos predicar el Evangelio si nuestras voces no son unánimes sino discordantes?» (*L'Oss. Romano*, 25/8/85).

El 19/8/85: En Marruecos, al lado del rey Hassan II, «comendador de los creyentes» [musulmanes] predica el diálogo con el Islam y reitera: «Tenemos un mismo Dios».

El 3/11/85 a obispos de Bangladesh: «Un mayor conocimiento del Islam ha llevado a que los cristianos aumenten su aprecio por él. Los vínculos espirituales entre musulmanes y cristianos, especialmente en su fe común en un Dios único, misericor-

dioso y todopoderoso, que se ha revelado al hombre...» (*L'Oss. Romano*, 10/11/85).

El 12/12/85 a obispos de Filipinas: «Quisiera repetir a la Iglesia en Filipinas lo que dije a la concentración de jóvenes musulmanes en Marruecos (*L'Oss. Romano*, 15/9/85): «Yo creo que nosotros, cristianos y musulmanes, debemos reconocer con alegría los valores religiosos que tenemos en común... Creo que Dios nos invita a cambiar nuestras viejas costumbres» (*L'Oss. Romano*, 29/12/85).

El 25/1/86 cuando el Octavario para la Unidad de los cristianos: «La tarea ecuménica mira precisamente a esta meta: realizar la Iglesia como sacramento de la unidad sinfónica de las múltiples formas de una sola plenitud» (*L'Oss. Romano*, 2/2/86).

El 2/2/86: «En viaje por la India recibió primero en la frente, de una sacerdotisa hindú, «el signo de reconocimiento de los adoradores de Shiva» y el 5 de febrero, en Madrás, de manos de otra «se dejó aplicar en la frente el tilak, o tika, la pastilla de polvo rojizo de los adeptos al hinduismo»» (*La Nación*, 21/2/86).

El 24/2/86 la «Iglesia Católica» adhirió al Consejo Ecuménico de Iglesias (protestante).

Al «Centro Hope de Jerusalén para la comprensión y la reconciliación interreligiosa»: «Tanto la Biblia como el Qur'an enseñan que justicia y misericordia son dos atributos sumamente característicos de Dios... Venís de una ciudad que significa mucho para todos nosotros: judíos, cristianos y musulmanes. Jerusalén la ciudad de David, el lugar de la muerte y resurrección de Jesús, el escenario del viaje nocturno de Mahoma hacia Dios» (*L'Oss. Romano*, 9/3/86).

El 13/4/86, por primera vez en la historia de la Iglesia («inaugurando del todo una nueva era de estas relaciones» como había dicho antes, el 28/10/85, *L'O.R.* 26/1/86), un «papa» visita la sinagoga de Roma, participa en la recitación de salmos y reconoce que la Iglesia persiguió a los judíos; dijo: «este encuentro concluye..., un largo período»... «Para que se superen viejos prejuicios» y se reconozca ese «común patrimonio espiritual». «La religión judía no nos es «extrínseca» sino que en cierto modo, es «intrínseca» a nuestra religión. Sois nuestros hermanos predilectos y

en cierto modo se podría decir, nuestros hermanos mayores» (*L'Oss. Romano*, 20/4/86).

El 27/10/86, Juan Pablo II convocó además de los «católicos» a «los representantes de las demás religiones del mundo» para «un encuentro de oración por la paz». Allí Juan Pablo II dijo: «Que tantos líderes religiosos estén aquí juntos con el fin de orar» es «para que el mundo tome conciencia de que existe otra dimensión de la paz... que no es el resultado de... compromisos políticos y acuerdos económicos, sino resultado de la oración que, en la diversidad de religiones, expresa una relación con un poder supremo que está por encima de nosotros». «Nuestro encuentro sólo testimonia... que en la gran batalla en favor de la paz, la humanidad, con su gran diversidad, debe sacar su motivación de las fuentes más profundas y vivificantes en las que se plasma su conciencia y sobre las que se funda la acción moral de toda persona...». «Desde aquí iremos a los distintos sitios de oración. Cada religión tendrá el tiempo y la oportunidad de expresarse en su propio rito tradicional. [Así pueden verse fotos de unos bonzos incensando a un Buda en la Iglesia de San Pedro]. Una vez reunidos en la plaza de nuevo cada religión tendrá la posibilidad de presentar su propia oración: una después de otra» (*L'Oss. Romano*, 2/11/86).

Como destacó la prensa, el mundo entero lo pudo ver, y lo recalcó el obispo que transmitió la ceremonia a nuestro país, los 62 sillones donde se sentaron los jefes «religiosos» eran iguales.

El 22/11/86 en Nueva Zelandia: ««Existía ya una rica cultura en su país antes de la llegada de la Iglesia o de muchos inmigrantes, la cultura del pueblo maorí»... Entre esos valores mencionó la lealtad a la familia y el conocimiento de una dimensión espiritual de la vida...».

«La amistad y la comprensión mientras, fueron selladas por la ceremonia «hongí» y Juan Pablo II frotó su nariz contra la de una decena de personalidades tribeñas».

«Los maoríes creen que el creador dio a los hombres la vida -el soplo o aliento- por la nariz...» (*Clarín*, 23/12/86).

El 24/7/87 escribía: «... Al venerable Etal Yamada, Presidente honorario de la Conferencia Japonesa de los representantes religiosos en la reunión cumbre en el Monte Hiei.

«El año pasado, mientras que se celebraba el día mundial de oración por la paz en Asís, insistí en que la oración es el único camino para la construcción de la paz. La paz no puede ser alcanzada sin oración, la oración de cada persona de acuerdo con su propia identidad y búsqueda de la verdad.

«Hoy la gente de todas las religiones está convencida de que la paz es un don de Dios que debemos buscar en Dios a través de la oración de todos. La guerra puede ser iniciada por unos pocos, pero la paz requiere el compromiso unido de todos. Si todos comenzamos a elevar nuestros corazones y nuestras voces a Dios por la paz y hermandad universal, El ciertamente no nos desojará...

«Hago votos por el éxito de esta iniciativa en favor de la paz mundial. Mis oraciones están hoy con vosotros mientras vosotros expresáis nuestra humanidad común ante Dios en el Monte Hiei.» (*L'Oss. Romano*, 16/8/87, p. 10).

En el avión a Miami (USA) el 10/9/87: «No son parias los homosexuales, como toda la gente que sufre están dentro de la Iglesia... no, no dentro de la Iglesia, están en el corazón de la Iglesia» (*La Nación*, 11/9/87).

En Los Ángeles, el 16/9/87 se dirige a budistas, mahometanos, hinduistas, judíos, etc., y reza para «que Dios continúe favoreciéndoos con sus dones, hoy y siempre en lo porvenir». Y luego: «En el curso de mis visitas por el mundo, he procurado animar y reforzar la fe de los católicos como la de los otros cristianos» (*Introibo* n° 61, julio/agosto/septiembre 1988).

«En su segunda declaración pública sobre el SIDA (el 17/9 en San Francisco) el Papa dijo: «Dios los ama a todos sin distinción. Ama a los ancianos que sienten el peso de los años; ama a los enfermos de SIDA, ama a los familiares y amigos de los enfermos y a quienes los cuidan. Nos ama a todos con un amor **incondicional** y duradero»» (*La Nación*, 18/9/87).

El 30/12/87 en la carta encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, Juan Pablo II dijo: «Quiero dirigirme especialmente a quienes por el sacramento del bautismo y la profesión de un mismo credo, comparten con nosotros una *verdadera comunión*, aunque imperfecta [o sea, los «hermanos separados» cismáticos y herejes]. Estoy seguro de que



Juan Pablo II recibe el signo de reconocimiento de los adoradores de Shiva

tanto la preocupación que esta encíclica transmite, como las motivaciones que la animan, les *serán*

familiares, porque están inspiradas en el evangelio de Jesucristo. Podemos encontrar aquí una nueva invitación a dar un testimonio unánime de nuestras comunes convicciones sobre la dignidad del hombre, creado por Dios, redimido por Cristo, santificado por el Espíritu, y llamado en este mundo a vivir una vida conforme a esta dignidad.

«A quienes comparten con nosotros la herencia de Abraham, «nuestro padre en la fe» (cfr. Rom. 4, 11s.), y la tradición del Antiguo Testamento, es decir, los judíos; y a quienes, como nosotros, creen en Dios justo y misericordioso, es decir, los musulmanes, *dirijo igualmente* este llamado, que hago extensivo, también, a todos los seguidores de las *grandes religiones del mundo*.

«El encuentro del 27 de septiembre del año pasado en Asís, ciudad de San Francisco, para orar y comprometernos *por la paz* – cada uno en *fidelidad* a la propia profesión religiosa– nos ha revelado a todos hasta qué punto la paz y su necesaria condición, el desarrollo de «todo el hombre y de todos los hombres», son una *cuestión también religiosa*, y cómo la plena realización de ambos depende de la *fidelidad* a nuestra vocación de hombres y mujeres creyentes. Porque depende ante todo *de Dios*.»

Y el 26/6/88, «celebra un oficio ecuménico» en un templo protestante: «En la tarde del 26 de junio, el Papa celebró un oficio ecuménico en la Iglesia evangélica de Cristo (Christuskirche) en Salzburgo. Después del sermón del obispo D. Dieter Knall, obispo de la Iglesia protestante luterana, el Papa se dirigió en estos términos a los representantes de las diferentes confesiones cristianas, entre las cuales se encontraban especialmente el Dr. Ernst Kreuzeder, párroco viejo-católico, presidente del Consejo Ecuménico de las

Iglesias de Austria; el arzobispo Dr. Crisóstomo Tsiter, metropolitano ortodoxo griego de Austria...» (*La Documentation Catholique*, nº 1967; 7-21/Agosto 1988, p. 780).

Así como en nuestro número anterior concluimos que dada la contradicción con la Tradición, el Vaticano II no puede ser obra de la Iglesia; ahora concluimos del mismo modo, los papas conciliares no pueden ser auténticos y legítimos Vicarios de Cristo.

Nuestra conclusión, como la anterior y más aun, es tremenda, terrible, dramática; pero, como nuestros lectores y amigos han podido comprobar, en absoluto carente de lógica.

Dejamos para la próxima oportunidad la fundamentación teológica de lo que acabamos de decir.

EL PROGRAMA DEL *SODALITIUM PIANUM*

(*El siguiente artículo es traducción del que nos enviaron nuestros amigos italianos del «Centro de estudios Giuseppe Federici», el pasado 8/12.*)

Durante su pontificado (1903-1914), el Papa San Pío X alentó y aprobó la fundación de una asociación llamada *Sodalitium Pianum* (Liga de San Pío V) para combatir el modernismo más eficazmente. Monseñor Umberto Benigni (1862-1934), fundador y fomentador de la asociación, elaboró el programa del *Sodalitium Pianum*, que puede ser considerado el manifiesto de la acción política y social de los católicos. Publicamos el texto completo del programa del *Sodalitium Pianum*. El texto original, difícil de hallar, está en italiano; el texto que publicamos ha sido traducido de la versión francesa publicada por Emile Poulat en *Integrismo y catolicismo integrista* (Casterman, 1969).

Programa

1- Somos católicos romanos integristas. Como lo indica la palabra, el católico romano integrista acepta íntegramente la doctrina, la disciplina, las directivas de la Santa



San Pío X

Sede y todas sus consecuencias legítimas para el individuo y la sociedad. Por lo tanto, es papista, clerical, antimodernista, antiliberal, antisectario. Por consiguiente, es íntegramente contrarrevolucionario, porque es enemigo no solo de la Revolución jacobina y el radicalismo sectario, sino igualmente del liberalismo religioso y social.

Queda absolutamente entendido que al decir católico romano integrista no se quiere en absoluto modificar de manera alguna el título auténtico y glorioso de católico romano.

La palabra integrista sólo significa que se es íntegramente católico romano; o sea, plena y simplemente católico romano sin las respectivas adiciones o restricciones (incluso sin la intención que tienen quienes las usan), tanto las expresiones católico liberal, católico social y otras semejantes, como las que tienden a limitar en la teoría o en la práctica la aplicación de los derechos de la Iglesia y los deberes del católico en la vida religiosa y social.

2- Luchamos por el principio y por la realidad efectiva de la autoridad, la tradición, el orden religioso y social en el sentido católico de la palabra y en sus derivaciones lógicas.

3- Consideramos plagas del cuerpo humano de la Iglesia, el espíritu y la práctica del liberalismo y el democratismo llamado católico, así como el modernismo intelectual y práctico, radical o moderado, y sus derivaciones.

4- En los casos prácticos de disciplina católica, veneramos y seguimos a los

Obispos puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios bajo la dirección y el control del Vicario de Cristo, con el que queremos estar siempre, antes y a pesar de todo.

5- La naturaleza de la Iglesia Católica nos enseña, y su historia lo confirma, que la Santa Sede es el centro vital del catolicismo; por eso, desde cierto punto de vista y especialmente a causa de ciertas circunstancias, la postura momentánea de la Santa Sede es también resultado de la situación religiosa y social. De aquí que comprendamos plenamente que Roma pueda algunas veces callar y escuchar, a causa de la situación en sí misma, según se presente en ese momento. En estos casos evitaremos utilizar este pretexto para permanecer inactivos, frente a los daños y los peligros de la situación. En el momento en que, en los diversos casos, habremos comprendido y controlado con certeza la realidad de la cosa, actuaremos en el mejor de los modos posibles para contrarrestar estos daños y peligros, siempre y en todo lugar, según la voluntad y los deseos del Papa.

6- Nuestras observaciones y nuestras acciones las realizaremos siempre desde la perspectiva católica; o sea, universal, -sea en el tiempo, a través de los diversos momentos históricos, -sea en lo geográfico, a través de todas las naciones. Sabemos que en las contingencias momentáneas y locales, es siempre al menos en el fondo, la lucha secular y cosmopolita entre las dos grandes fuerzas orgánicas: por una parte la única Iglesia de Dios, Católica Romana, por otra, sus enemigos internos y externos. Los externos (las sectas judeo-masónicas y sus aliados directos) tienen en las manos el poder central de la secta; los internos (modernistas, demoliberales, etc.) sirven de instrumentos concientes o inconcientes de la infiltración y descomposición entre los católicos.

7- Combatimos a la secta de adentro y de afuera, siempre y en todo, bajo todas las formas, con todos los medios honestos y oportunos. En la persona de los sectarios internos y externos y de sus cómplices combatimos fundamentalmente la realización concreta de la secta, de su vida, su acción y sus planes. Entendemos hacerlo sin rencor al confrontar con hermanos descarriados, como asimismo sin doblez ni equívoco, como un buen soldado trata a todos los que se batan bajo la ban-

dera enemiga, sus auxiliares y sus cómplices en el campo de batalla.

8- En contra, absolutamente, de toda tentativa de disminuir, de relegar a un plano secundario, de disimular sistemáticamente las reivindicaciones papales sobre la cuestión romana, de excluir la influencia social del Papado, de buscar el dominio del laicismo; por la reivindicación indeclinable de la cuestión romana según los derechos y directivas de la Santa Sede, y por un esfuerzo continuo con la intención de que la vida social retorne cuanto antes a estar bajo la influencia legítima y benéfica del Papado y de la Iglesia Católica en general.

9- En contra del interconfesionalismo, el neutralismo y el minimalismo religioso en la organización y la acción social, la enseñanza, como así también en todas las demás actividades del hombre individual y colectivo, las cuales dependen de la verdadera moral, de la verdadera religión, de la Iglesia; por el confesionalismo en todos los casos previstos en el párrafo precedente; y si, en casos excepcionales y transitorios, la Santa Sede tolera uniones interconfesionales, por una aplicación concientemente controlada de esta tolerancia excepcional, y porque su duración y extensión sean lo más limitadas posible, según las intenciones de la Santa Sede.

10- En contra del sindicalismo abierta o implícitamente irreligioso, neutro, amoral, que lleva fatalmente a la lucha anticristiana de clases según la ley brutal del más fuerte, contra el democratismo, aun cuando se llama cristiano, pero siempre más o menos envenenado de ideas y de hechos demagógicos; contra el liberalismo, aun cuando se llama económico-social, que desemboca con su individualismo en la disgregación social.

Por la armonía cristiana entre las clases, así como también entre los individuos, la clases y la sociedad entera; por la organización corporativa de la sociedad cristiana, según los principios y las tradiciones de justicia y de caridad social, enseñados y queridos por la Iglesia y el mundo católico en el curso de los siglos y que en consecuencia son perfectamente adaptables a toda época y a toda sociedad verdaderamente civilizada.

11- Contra el nacionalismo pagano, que copia al sindicalismo irreligioso, el uno que considera que las naciones así como el otro

las clases; es decir, la colectividad, donde todos pueden y deben buscar en modo inmoral los propios intereses, completamente fuera y contra los de los demás, según la ley brutal de que hemos hablado; y al mismo tiempo contra el antimilitarismo y el pacifismo utopista, usufructuado por la secta para doblegar y adormecer a la sociedad bajo la incubación judeo-masónica.

Por un patriotismo sano y moral, patriotismo cristiano del que la historia de la Iglesia Católica ha dado siempre espléndidos ejemplos.

12- Contra el feminismo que exagera y desnaturaliza los derechos y deberes de la mujer, poniéndola fuera de la ley cristiana; contra la educación mixta; contra la iniciación de la juventud en la sensualidad.

Por el mejoramiento de las condiciones materiales y morales de la mujer, de la juventud, de la familia, según la doctrina y la tradición católicas.

13- Contra la doctrina y la práctica profundamente anticristianas de la separación entre la Iglesia y el Estado, así como también entre la Religión y la sociedad, la ciencia, la literatura, el arte.

Por la unión leal y cordial de la sociedad, de la ciencia, de la literatura, del arte como del Estado con la Religión y también con la Iglesia.

14- Contra la enseñanza filosófica, dogmática y bíblica modernizada, que, aun cuando no es completamente modernista, es comúnmente reducida a una enseñanza arqueológica o anatómica, como si no se tratase de una doctrina inmortal y vivificadora que todo el clero, sin excepción, debe impartir sobre todo por el ministerio sacerdotal.

Por la enseñanza eclesiástica inspirada y guiada por la gloriosa tradición de la escolástica, por los Santos Doctores de la Iglesia y por los mejores teólogos del tiempo de la Contrarreforma, con todos sus subsidios serios del método y de la documentación científica.

15- Contra el falso misticismo de tendencia individualista e iluminista.

Por una vida espiritual intensa y profunda, según la enseñanza doctrinal y práctica de los santos autores y místicos alabados por la Iglesia,

16- En general, contra el aprovechamiento del clero y de la acción católica de parte de

partidos políticos o sociales; y en particular contra el engaño social que se quiere inocular al clero y a la acción católica con el pretexto de salir de la sacristía para reentrar cada vez más raramente, o a escondidas, o comúnmente con el espíritu absorbido del resto.

Por el mantenimiento de la acción eclesiástica y respectivamente de la acción católica en su terreno abiertamente religioso, ante todo, y sin engaño social o cosa semejante, por otras cosas.

17- Contra la manía o el doblez de tantos católicos de querer parecer concientes y evolucionados, al paso con los tiempos, y bondadosos ante el enemigo brutal o hipócrita, pero siempre implacable, siempre prontos a ejercitar la tolerancia, a avergonzarse y también a condenar los actos de justo rigor realizados por la Iglesia, siempre prontos a un optimismo sistemático hacia las trampas del adversario, y reservar toda su desconfianza y dureza para las confrontaciones con los católicos romanos integristas.

Por una denuncia justa y oportuna, pero siempre franca, enérgica e indeclinable en la confrontación con el enemigo, de su violencia y de sus mentiras.

18- Contra todo lo que es opuesto a la doctrina, a la tradición, a la disciplina, al sentimiento del catolicismo integralmente romano; por todo lo que le es conforme.

LA NAVIDAD Y EL SILENCIO

Por el Cofrade de la Santa Faz

«Cuando un profundo silencio reinaba en todo, y la noche siguiendo su curso se hallaba en la mitad de su camino, Tu omnipotente palabra, Señor, vino del cielo, desde su real trono» Introito, Infraoctava de Navidad

Si uno preguntara cuál fue la Navidad más feliz y cuál la más triste, muchos responderían hoy algo así: La más feliz fue – *Aquella en que me regalaron la bicicleta, – Aquella en que papá y mamá todavía no se habían separado, – Cuando teníamos «de todo» en la mesa de Navidad.* Tal vez de la más triste digan: – *Nunca eran felices porque no había regalos, o – La primera Navidad sin*

los abuelos. Y no importará que hayan asistido a una preciosa Misa de Gallo y besado al Niño, si por lo demás era triste, ni que no hayan nunca ido a la Misa de Gallo ni besado al Niño, si por lo demás era feliz. ¿Podemos reprochar estos sentimientos? La Navidad da comienzo a la más Sagrada de las familias. En derredor del Pesebre solo había pobreza y privación, pero ¡Cristo estaba en medio! El cielo abierto hacia la Tierra decía por boca de los Ángeles «**Gloria in Excelsis Deo!**». Sabemos que había alegría en el cielo, pero ¿en la Tierra?



El pecado ha traído la infelicidad a la tierra; con el pecado vino la muerte, la enfermedad, la envidia, la codicia y la ambición, el egoísmo, la beligerancia, la desunión de las familias que es hoy una realidad casi epidémica. La Navidad no quita por sí, ni directamente, los dolores del hombre, no aplaca la tristeza, no llena la mesa ni trae regalos, no asegura el amor en la familia. La Navidad trae el remedio de tantos males, porque trae el remedio contra el mal de males: el pecado, que todo lo carcome, lo ensucia, lo mancilla, traiciona, mata. El hombre rechazó a Dios **en Adán**, y Dios quiso que el hombre pudiera volver **en Cristo**, nuevo Adán, al paraíso que cambió por un plato de lentejas. Con el Nacimiento de Cristo todos los dolores pueden adquirir otro sentido y ser tolerados con otra esperanza, con una mirada de eternidad. Dios quiere que se mire hacia el Pesebre, que la Navidad sea una fiesta solo si el alma está de fiesta, sea su hogar pobre o rico, porque está en gracia. Cristo Niño viene al corazón de cada uno a ofrecer la gracia, la vida en gracia de Dios; esto es, el remedio para todos los males que estropean la alegría de la Navidad. Solo en este estado y por la fuerza espiritual que alimenta la vida sacramental podremos cambiar nuestro corazón y cooperar para eliminar aquellos males que solo nacen del mal, el pecado.

Así, tendrá sentido para los hombres la segunda parte del cántico angélico «**Y en la Tierra, ¡paz a los hombres de buena voluntad!**». La Paz que Dios da, ya lo dice Él mismo, no es la que da el mundo, de la fraternidad con el mal, la tolerancia del error

y la convivencia con el pecado propio y ajeno. La paz es don y es signo. Es don de Dios para quien combate los males que la desarraigan del corazón del hombre y de las sociedades: el egoísmo, la indiferencia, la autoidolatría, la ambición, la vanidad, el desorden de los gustos y para satisfacer nuestro afán de gozar de la vida **sin** sufrir o el deseo de poder.

La paz solo se consigue siguiendo a Cristo en todo, en confiado combate, pero contra uno mismo, orando, pidiendo su gracia, sin desesperar, con paciencia, dándonos 70 veces siete oportunidades de cambiar, asidos siempre de Dios porque no nos abandonará. La paz es también signo, porque la paz indica orden interior en Dios; quien tiene a Dios consigo sabe y conoce su debilidad y por lo tanto, perdona la debilidad ajena y no se impacienta con las adversidades cotidianas. No cifra en sí las esperanzas, sino en Dios que todo lo puede, ni busca la felicidad presionando al prójimo para que se la proporcione. Sino que espera y confía en Dios, que puede dar lo que ningún hombre puede dar. La paz es fruto de la gracia; la verdadera paz la da Dios a quien tiene la «**buena voluntad**» de negarse a sí mismo, de amar y de saber sufrir.

Dice el villancico navideño: «*Todo duerme en derredor*», pues Cristo llega en aquel momento de la noche en que el hombre hace silencio... porque duerme. Más tarde, hablará de velar la llegada del esposo; del padre de familias que no duerme, y en el Monte de los Olivos exhortará a sus Discípulos a vigilar y orar. Cristo viene a la tierra para despertar al hombre de su sueño de pecado y abrir sus ojos a la buena nueva de la gracia. De ahora en más, el hombre ha de **velar** la gracia que nos alcanzó Cristo para combatir en este mundo todos los males del alma, que son en definitiva los que hacen que la Navidad sea triste, para que la gracia en nosotros nos permita aceptar su Providencia de pruebas y nos lleve a orar porque tengan paz aquellos que en la Navidad nos hacen sufrir y ponga remedio a nuestros dolores. Como quien ha estado secuestrado en la oscuridad, amenazado de muerte, así ha estado el hombre hasta el Nacimiento del Niño Jesús. Cristo es el rescate, la luz, la Vida,

la *salida*. Ninguna de las ingratitudes del hombre del Antiguo Testamento, ni los horrendos pecados del futuro disuaden a Dios, lleno de Misericordia hacia el hombre pecador, de cumplir el designio de Redención. Designio que le costó la división de los ángeles y la necesidad de crear el Infierno para castigar al Demonio, envidioso del hombre que habría de ser creado **a imagen y semejanza de Dios** y además, redimido.

La Iglesia ha establecido una Misa de vigilia de Navidad, para velar la *llegada* de Dios. Si pudiéramos, sería bueno asistir a ella y permanecer en silencio, meditando en la gran promesa cumplida con el Nacimiento del Redentor. En cambio, el mundo nos dice, como en un cartel publicitario: «*el ruido te llama*»; el ruido que detiene la actividad elevada y manipula los sentidos, y sangre por la que circulan mejor el pecado, el demonio y la carne. Quienes están solos –y hoy día, hay cada vez más gente que está sola–, buscan con afán los lugares de ruido, para no sentir la soledad. Bueno, pues empezando por la Nochebuena, Dios se ofrece al mundo enajenado de dolor y de soledad, en medio de un silencio que cura. Primero en el Pesebre, luego en su Cruz y hoy, en el Sagrario, donde un solo minuto de silencio y de oración puede entregar más paz que toda la equívoca y efímera alegría que se busca en el ruido. La soledad mirada desde el punto de vista de Dios tal vez sea más un privilegio que una pena, más una misericordia que un castigo, más un *llamado* que un abandono. Porque el hombre solo no se queda sin su alma y empezando por el Niño Dios, el Cielo entero puede ser huésped de ella («*¿Quién nos separará del Amor de Cristo?*» Rom 8, 35). Tal vez Dios mismo, en esa misma hora de nuestra tristeza, esté también solo, porque nos olvidamos de Él y vaciamos de sentido la Navidad. Podemos estar solos porque muchas veces seguimos estando con nosotros mismos, aún en compañía, con nuestro corazón triste lleno de nuestras necesidades y por lo tanto, colmado de frustraciones. Por eso, habría que clamar: – ¡Abandonados de esta tierra, enfermos solos de los hospitales, moribundos, mujeres y madres abandonadas, padres e hijos que están solos en este día, sufrientes y hambrientos de pan y de justicia,

de amor y comprensión, víctimas de los propios vicios, todos los que lloráis: ¡Este es el Día de la Promesa! Dadle vosotros hospedaje en vuestra alma acongojada esta sagrada Noche. Él sabrá pagar el homenaje. No hace falta pan ni lujo, ¡llega a un Pesebre! Pesebre que puede ser tu alma, alma que puede ser un palacio. ¡Él viene para enjugar todas las lágrimas, para curar todas las heridas, para fortalecer todas las debilidades!

El silencio... ¿en la Iglesia?

Desde el Concilio Vaticano II se ha decretado la muerte del silencio en la Misa Nueva, que ha sido sustituido prácticamente por la palabra del hombre. Los tesoros de piedad han sido relegados, ellos sí, al silencio. Si no hay silencio ¿cómo puede haber adoración? ¿Podríamos imaginarnos la escena del Pesebre, los pastores, los ángeles, a San José y a María hablando sin cesar, recitando Salmos, diciendo jaculatorias, sentándose y levantándose, dándose la mano, exclamando solo sus necesidades y mencionando solo sus sufrimientos y méritos, enumerando los dones traídos hasta el Pesebre; hablando y gesticulando, sin que sea el Niño la verdadera razón de la reunión a quien en silencio se adore? El silencio de adoración es distinto del silencio «en derredor»; es silencio reverente y es meditación en la grandeza y la misericordia divinas.

Cuántos miles de obras han sido escritas sobre el Santo Evangelio ¿De dónde surge todo ese conocimiento, tanto tesoro y jugoso fruto de piedad, de fe, de esperanza si solo son los mismos cuatro Evangelios? Surge del silencio y la oración, del estudio y de la meditación que dispone el alma a recibir conocimientos celestiales, no para su propia vanidad y lucimiento de erudición, sino para conocer más a Dios y entonces poder amarlo con mayor perfección y predicarlo con mayor ardor; adquirir el necesario conocimiento de uno mismo, la claridad para ver la realidad según la perspectiva de la salvación. Así como el Cielo «lloverá» al justo, también lloverá sabiduría en el corazón de quien ora y medita en las cosas de Dios en el silencio y abona su alma con los Sacramentos y las lecturas espirituales.

El Niño Dios

En una Noche como ésta, nació Cristo como cualquier niño indefenso, en medio del frío y la pobreza, para prepararse durante los 33 años de su vida a una muerte atroz.



¿Ha habido algún otro niño al que se adore al nacer, porque de antemano se sabe que traerá *la salvación*? ¿Qué rey o príncipe es tan previsible? Fue profetizado que sería el Salvador, Hijo de Dios y Rey, y este conocimiento solamente visto con ojos humanos movilizó a su alrededor todos los acontecimientos de su vida y de su Muerte: Es ahora el Deseado; luego será el aborrecido de su pueblo. Aún no puede hablar para declarar que Su Reino no es de este mundo; pero ya se desata una matanza por su causa. Ahora se lo espera, luego buscarán la oportunidad de entregarlo a la muerte. Es signo de contradicción: Rey, y nace en un Pesebre; Dios, y se humilla en carne humana; Vida, y se entrega a una muerte ignominiosa; Luz, y lleva una oscura vida como hijo de carpintero; Salvación, y no desciende de Su Cruz. Pero estas contradicciones, en lugar de desmentir su Divinidad, la confiesan, pues solo Dios puede negarse a Sí mismo hasta el extremo sobrehumano de dedicar toda su vida a sufrir cuanto sufrió por amor a su creatura y por saldar de ella la culpa del pecado y satisfacer por una injusticia incomprensible para el incrédulo. El pecado, y especialmente la dureza de corazón del pueblo elegido, su corrompida raza sacerdotal que despreció tantos dones y privilegios de la propia mano de Dios, y siglos después, esta otra apostasía universal en su Iglesia –que Él conocía de antemano–, merecían que Dios arrasara con mirada de fuego cuanto había de corrupto, sumiéndolo en el humo y la ceniza. Pero Dios optó por la Misericordia. Por eso, engendró y encarnó la Misericordia. Cristo trae al hombre la Buena Nueva de la Salvación por Su Sacrificio para redimirnos del pecado y **no**, por la muerte del hombre. ¡Adorémosle!

Ya Dios, al dar las Tablas de la Ley con Los Diez Mandamientos a Moisés, tenía en mente la Redención y la aplicación de sus frutos al hombre, que nunca podrá justificarse

a sí mismo. De parte del hombre es la disposición a obedecer los Mandamientos de Dios su única colaboración voluntaria y solo con la ayuda gratuita de la gracia, porque con ellos se hace agradable a Dios; ése fue el paso primero para los israelitas. Pero sin la Redención de Cristo, cuyos frutos se nos alcanzan por la gracia, siendo bautizados en la verdadera y única Fe, nada podía hacer el hombre aun con los Mandamientos para merecer el cielo, tras el pecado de Adán. El conocimiento del misterio inconmensurable de la Redención hace más fácil el cumplimiento de los Mandamientos. **«Tanto amó Dios al mundo que le dio a Su Hijo único»**. Cristo no solamente es la Ley, Él es quien aniquila el pecado de Adán en Él mismo para reconciliarnos con Dios (*«Lo que era imposible a la Ley por cuanto estaba debilitada a causa de la carne, Dios lo realizó enviando a su propio Hijo en carne semejante a la del pecado y condenando, a causa del pecado, al mismo pecado en la carne, para que la justicia de la Ley se cumpliera en nosotros...»* Rom 8,3) y es, además, su mejor ejemplo. Él viene a revelar al hombre el verdadero Amor a la Ley de Dios. No complica la salvación, la simplifica, la encamina en la gracia por la caridad haciéndose Él maestro de salvación, ejemplo de vida, y único Camino. ¡El Nacimiento es el estallido del Corazón Divino! De hecho, ambas cosas: los Mandamientos y la Redención, son piedra de escándalo y de tropiezo y por eso Satanás inspiró contra ellos todas las falsas religiones, las herejías y las formas de ateísmo y paganismo y hoy, el humanismo autoidólatra. Los judíos han secundado el grito de no servir a la Segunda Persona de la Santísima Trinidad hecha hombre. Se han quedado con los Mandamientos como fin en sí mismos y han rechazado al que es la Ley; se han quedado con los preparativos para la boda y han rechazado al Esposo (*«Porque no fue [el pueblo judío] por el camino de la fe, sino por el de las obras, como si por ellas pudiera alcanzarla. De este modo tropezaron en la piedra de tropiezo [Cristo]»* Rom 9,32).

Ésta es, pese a todas nuestras traiciones, la verdadera hora de Dios para el hombre, y la hora del hombre para Dios: la de la justificación por Cristo y en Cristo. En este

Santo Día, el brazo de Justicia de Dios quedó suspendido hasta el fin del mundo, cuando Cristo Jesús vuelva para juzgar el uso que hemos dado cada uno de nosotros a la oportunidad de salvación, por la perseverancia fiel en la verdadera Fe de Jesucristo y en la gracia de Dios.

Los Reyes Magos

Si los Reyes Magos hubieran sido suspicaces, no habrían vuelto para informar a Herodes. Interpretaron los signos y supieron que el Redentor venía en cumplimiento de lo escrito, pero en sus oráculos no leyeron sobre Herodes, adulto en la maldad. Pues bien, para los Santos Reyes, que no perciben el mal que merodea al Salvador, llenos como están del gozo anticipado de ver al Rey Anunciado, Dios se vale del recurso sobrenatural del Ángel. Es grande su fe, pues no ven a Cristo en el Tabor ni escuchan a Dios complaciéndose de su Hijo en el Jordán. Vieron la estrella y la siguieron. Venían a honrar a otro Rey. Pero... ¿qué encuentran? ¡Hallan un Niño casi desnudo en un Pesebre maloliente, reclinado sobre paja, rodeado de dos ascéticos Padres y una compañía de pastores con olor a oveja!

Si hubieran sido suspicaces, de esos que se siguen por los indicios, hubieran pegado la vuelta a su casa, bufando por la charada. Pero no se van. Y además, dejan tesoros, se postran y adoran. Seguramente también se conmovieron de ver a esos dos pobrecitos muertos de frío, Ella, casi una niña, cuidando con embelesamiento en medio de sacudones de frío a ese Hijo, al que seguro defendieron del frío y la dura paja con su propio abrigo. ¡Oh, privilegio de Fe de los santos Reyes Magos! ¡Cuántos Reyes han leído las Escrituras y no han creído! ¡Cuántos de nosotros creeríamos ante el Pesebre! Y éstos Santos Reyes, ¡creen ante semejante espectáculo de miseria, pobreza, orfandad y falta de todo lo que es regio! ¡Ah, si los Santos Reyes hubieran tenido suspicacia, madre de los juicios temerarios, cuántas privaciones más no habrían tenido los Santos Padres de Dios!

Los Padres del Niño

María Santísima. Cierto dio a luz como concibiera, bajo la sombra del Espíritu



«Vieron su estrella y la siguieron»

Santo, arrebatada en éxtasis y sin intervención de los procesos humanos propios de la mujer castigada por el pecado de Eva; no solo sin dolor, sino por el traspaso milagroso de su seno de la misma manera que Jesús traspusiera luego los muros del Cenáculo. No era tampoco propio de su dignidad de Madre de Dios, la humillación del parto natural. Más adelante, junto a San José, lo educará y ejercerán ambos su autoridad paterna sobre Él; esto es, sobre Dios mismo. El misterio del Niño perdido y hallado en el Templo confirma la habitualidad de la obediencia y sumisión de Cristo. ¿Cómo entender tan grande misterio, pues Dios es la autoridad Infinita y Suprema del Universo y al Nombre de Cristo se dobla toda rodilla en el Cielo, la Tierra y el abismo y es a Quien toda criatura está sometida, incluidos María Santísima y San José?

Es que María Santísima ejerció su ministerio de Madre de Dios como **Sierva de Dios**: «*He aquí la Esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra*»; el suyo era un servicio por amor a Dios, así como educar a Cristo era un «servicio» por amor a la Segunda Persona, que asumió la humillación de la carne y aceptó la infancia con todas sus necesidades y deberes, entre ellos, el de estar sometido a sus padres. Ella, Reina y Señora de todo lo Creado ejerce su reinado como sierva de Dios, como instrumento de su munificencia, de Su caridad, de Su



Misericordia, sometido su querer a Dios de manera tan perfecta, que este querer no es otro que el de hacer la voluntad de Dios. Por eso, Ella sabe que todos sus privilegios le han sido concedidos para servir a los planes de Dios. Y es en esto en donde debemos abreviar y

tomar ejemplo para imitar a María, la más privilegiada criatura.

«Tabernáculo del Altísimo» es uno de los títulos de la Reina del Cielo, pues encierra Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Cristo, y luego de dar a luz siguió poseyendo en sí la presencia trinitaria de Dios, así como Dios Hombre tuvo el cuerpo y la sangre dados por Su Madre, sin mella de su divinidad pues era consubstancial con Dios. Sagrario viviente y altar es también María Santísima, puesto que así por la Consagración el Sacerdote convierte el pan en el Cuerpo de Dios, en el seno virginal de María Sma. engendra Dios a Cristo, la divina Hostia perfecta de Salvación, que en la Navidad Ella entrega de sí para cooperar con la ofrenda voluntaria de la propia Víctima, Cristo, Sumo Sacerdote desde el vientre materno, 33 años antes de consumarse el sacrificio de la Cruz. En todo esto, puede verse una cooperación de María con el sacerdocio de Jesucristo; por eso, es con justicia consagrada por Cristo como madre espiritual del género sacerdotal.

San José, el padre nutricio de Jesús, es modelo de cuanto es posible al ser humano con la ayuda de la gracia de Dios, pues era hombre como todos nosotros. Siervo de Dios por excelencia, recibió tesoros privilegiados de gracia por su sumisión a la Voluntad de Dios. Se caracterizó por el heroísmo de su Fe, de su obediencia y de su castidad. Fue como una hoja en blanco donde Dios pudo escribir la historia de la Sagrada Familia y la de su Iglesia Naciente, Cristo, su Cabeza. Sin su heroísmo de Fe, no habría podido aceptar ni a María por Esposa ni la concepción de Cristo; sin su obediencia heroica no podría

haber aceptado esta paternidad en medio de contradicciones misteriosas para él, y si no hubiera sido casto hasta el heroísmo no podría haber proseguido como custodio de Jesús y de María, viviendo en angélico celibato.

San José aceptó ser esposo de una virgen y ciertamente habrá pensado que no podría encontrar fácilmente otro esposo que la respetara en su deseo de consagración virginal a Dios, pues él también quería ser todo de Dios. Por eso, cuando decide apartarse de Ella, no lo hace como hombre o esposo desencantado, sino más bien como quien se halla con un fenómeno en apariencia natural pero misterioso, pues está convencido de la pureza de la Virgen. Ella resultó para San José la mayor razón de fortaleza en esta virtud de castidad, libremente elegida por ambos.

Cabe pensar que el peso más grande de San José no fue mantener la virtud excelsa que Dios le concedió tener por privilegio especialísimo, sino la responsabilidad de Esposo de la Madre de Dios y Protector y educador del Hijo de Dios. ¡Oh, dolor de San José al no hallar posada para albergar a la Madre de Dios!, al verse obligado a cobijar a la Santísima Virgen en un pesebre para animales. Así como el pecador puede tener la gracia de entender la Misericordia de Dios que le ha perdonado tantas ofensas, ingraticudes, pecados graves, y se siente sobrecogido de dolor por su indignidad, San José habrá experimentado el mismo grandísimo dolor de verse con el Hijo de Dios en brazos en semejante pocilga, que era todo lo que pudo ofrecer al Esperado de los Reyes.

¡Oh. contradicción y espada para el corazón del Santo José!. Por eso, Dios en premio le concedió esperar a María Santísima en el Paraíso, allí donde habrá dicho a la Reina del Cielo «¡Mira, María, mira qué hermoso es este lugar al que Dios me permite conducirte ahora!».

La misma infancia ignota de Cristo ha sido una herida para el



corazón de su amantísimo padre terreno. Más de una vez se habrá preguntado si no tendría él algo que ver con esta falta de reconocimiento de su Hijo como el Redentor. Cristo mismo lo debe haber tranquilizado haciéndole saber que el Hijo del Hombre había de nacer en un Pesebre de animales y estar «sujeto» a sus padres hasta que llegara «Su hora».

Quien pudo proteger al Fundador de la Iglesia bien puede ser, como dictaminó la Iglesia misma, su protector también, y ejemplo para todo varón de la condición y estado que sea. Hasta entonces, todo israelita daba las primicias a Dios; en José, Dios da a un hombre las primicias del Cielo; el primogénito de Dios es entregado al cuidado de un santo carpintero. Por eso, qué mejor protector y guarda de nuestros propios intereses, bienes, empezando por el de nuestra alma y la de nuestros seres amados, que el Santo Patriarca San José, ¡cosa en la que no hacemos sino imitar la confianza del mismo Dios!.

El mundo y el Infierno ante el Pesebre

El Pesebre es como la Cruz, un gran signo de contradicción en la vida de Cristo. Muchos que negaron la divinidad de Cristo por el «obstáculo» del Pesebre se perdieron, y han perdido grandes méritos infinidad de almas que por respetos humanos hubieran deseado algo más «apropiado» para el Hijo de Dios. El Pesebre es áncora de salvación y tal vez lo valoremos rectamente a la hora de nuestro juicio, mientras nuestra carne y bienes se llenan de gusanos y de orín, nuestras ropas sean vendidas, quemadas o usadas por otros y las riquezas sirvan para que disputen los herederos. Si adonde va el hombre rico, el rey, el comerciante, el hombre de éxito, no puede llevar su fortuna, su fama, sus placeres, es porque no es el dueño de ellos, pues el dueño lleva sus cosas donde quiere ¿de dónde entonces, tanta vanidad de poseer, de representar, de ser alabado?

«*Mi Reino no es de este mundo*», si el Reino del Santo Niño Dios fuera de este mundo vendría una legión de ángeles a vestirlo, alimentarlo, llevarían su casa de Nazareth en los aires, como más tarde ocurrió con la de Loreto. Su Reino no es de este mundo y no busca la aprobación de los



Huida a Egipto

poderosos, de los que viven de apariencias. ¿Es nuestro reino de este mundo? *¿lo es?* Si lo es, nos molestará el Pesebre y nos molestará la Cruz. Así, cuando los vientos arranquen los árboles de cuajo, se caigan las estrellas, se derrumbe toda obra humana y se escapen de nuestras manos los tesoros que agarraron nuestros dedos y muchas veces nuestro corazón, cuando nada de lo que apreciamos de este mundo tenga más sentido, quedarán la Cruz y el Pesebre y salvados allí cuantos han entendido su mensaje de sacrificio, renuncia y desapego. ¡No nos cause dolor que Cristo haya nacido en un Pesebre! ¡Bendito Pesebre!: como la Cruz, es también camino y forma de vida. En el Pesebre, como en la Cruz, se aniquilan la codicia, la ambición, la lujuria y todas las formas de sensualidad, la vanidad, la soberbia, la envidia, el poder terreno. Todos los valores mundanos se estrellan contra el Pesebre. Bueno es recordar que Aquel que nació en un Pesebre privado de todo, cuyo propio cuerpo fue tan mal cobijado al nacer, es el que muere el Viernes Santo por amor a nosotros hecho jirones en la Cruz, privado de su propia ropa.

El Pesebre es también refugio en medio del diluvio de suculentas ofertas de la carne, el mundo y el demonio. Pensemos que por más dinero que tengamos y por más cuna de oro que pudiéramos ofrecer a Dios, tal vez nuestra alma y nuestro corazón son el más inhóspito de los Pesebres, llenos de paja

inservible para dar calor a Dios que vino como hombre a un Pesebre para que el hombre, por la gracia, pudiera ir como hijo de Dios a la Gloria.

COMENTARIOS A PARTIR DEL CREDO

Por el P. Héctor Lázaro Romero

En nuestro primer número hemos hecho una pequeña introducción sobre la Fe en Dios; en el segundo, comentamos las vías de Santo Tomás sobre la existencia de Dios; ahora hablaremos de la Santísima Trinidad (artículo sobre Dios Padre), no tocamos el tema de Dios como Creador porque ya se mencionó en las vías. Con la presente entrega terminamos con el 1er. Artículo, Dios mediante, en el próximo número comenzaremos a ver el segundo.

1er. Artículo: Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Este dogma central de nuestra Fe enseña que en Dios hay tres personas en una sola naturaleza (cfr. Símbolo de San Atanasio). La mente humana no puede comprender a Dios, ya que lo finito no puede agotar a lo infinito; de modo tal que Dios encierra muchos misterios para el hombre, este es el gran misterio. Pero, aunque el hombre no pueda comprenderlo y explicarlo, puede tener alguna idea acerca de la unidad de naturaleza poseída por cada una de las personas, siendo distintas, pero no separadas entre sí y de que aun siendo Dios cada una de ellas, no sean tres dioses, sino un solo Dios.

Dejemos que Lacordaire nos ilustre a este respecto:

«Dios es espíritu. De donde su primer acto es el pensamiento. Pero a diferencia del pensamiento de los seres finitos, que es múltiple, accidental, imperfecto y que por lo mismo nace y muere a cada instante, en Dios – cuya actividad es infinita y perfecta-, el espíritu engendra en un instante un pensamiento



La Gloria y la Santísima Trinidad

igual a El mismo, que lo representa todo entero, sin que necesite un segundo pensamiento, puesto que el primero ya ha agotado el abismo de las cosas cognoscibles, equivale a decir, el abismo de lo infinito.

Este pensamiento único y absoluto, primero y último nacido del Espíritu de Dios, permanece eternamente en su presencia como una representación exacta de sí mismo, o, para usar el lenguaje de la Sagrada Escritura, como su imagen, el esplendor de su gloria y la figura de su substancia. El es su palabra, su verbo interior, como nuestro pensamiento es nuestra palabra y nuestro verbo, pero es, a diferencia del nuestro, el verbo perfecto y dice todo a Dios en una sola palabra, lo dice siempre sin repetirse nunca, como San Juan lo había oído en el cielo, al comenzar de esta manera su Evangelio sublime: «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios». Y como en el hombre es distinto el pensamiento del espíritu, sin que estén separados, así en Dios es distinto el pensamiento, sin estar separado del espíritu divino que lo engendra. El Verbo es consubstancial al Padre, de acuerdo con la expresión del Concilio de Nicea, que no es más que la enérgica expresión de la verdad».

He aquí las dos primeras personas. Pero tampoco en nosotros la generación del pensamiento es el término en que se detiene nuestra vida espiritual. Cuando hemos pensado,

se produce un segundo acto: el amor, que nos empuja al objeto conocido; y el amor, aun siendo distinto del espíritu y del pensamiento, procede de ambos y forma una sola cosa con ellos. Es lo que sucede en Dios. De las relaciones entre Dios y su pensamiento eterno resulta el Amor, con el cual se aman el Padre y el Hijo, y este amor infinito, perfecto, substancial entre las dos personas, es el Espíritu Santo, que procede de las dos personas, es distinto de Ellos, y sin embargo, es un solo Dios con Ellos.

El Padre que engendra no es el Hijo engendrado, ni el Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo, como único principio; engendrar, ser engendrado y proceder por vía de amor, son tres propiedades diferentes y no confundibles.

Pero -dejando aparte estas propiedades y relaciones- todo es común a las tres Personas: la naturaleza divina y por consiguiente, la inteligencia, la voluntad, la potencia y las operaciones al exterior.

Solo por «apropiación» se atribuyen al Padre las obras de la potencia, al Hijo las de la sabiduría y al Espíritu Santo las obras de la santificación: esto es solamente para recordar con más facilidad las propiedades personales del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, para honrar de este modo y adorar a las tres divinas personas.

Continuará...

Para el presente artículo hemos resumido a Mons. Francisco Olgiati, «El silabario del cristianismo», págs. 125-128, Edit. «Difusión», Bs.As., 1952.

Revista **Integrismo**

Si conoce otras personas que pueden estar interesadas en nuestra publicación, puede enviarnos las direcciones de mail; las ingresaremos a nuestro fichero y Ud. habrá realizado una obra apostólica.

Si desea contactarnos:

-personalmente o por carta, la dirección del Padre Héctor Lázaro Romero es:

**Blas Pascal y Rdo. Padre Puig,
Quinta San Francisco de Asís,
(1744) La Reja, Provincia
de Buenos Aires,
ARGENTINA.**

(En esta misma dirección se celebra la Santa Misa tradicional). También en Capital, en la siguiente dirección: **Scalabrini Ortiz 2355, 6º«B»** (todos los domingos a las 10hs.).

-Por teléfono; puede dejarnos un mensaje en el contestador; será prontamente respondido: **15-4075-8027.**

-Por correo electrónico:
integrismo@uolsinectis.com.ar

-Si desea ayudarnos económicamente, puede llamar al siguiente número de Capital Federal:

011- 4348-3500 (interno 2046)

de 9.00 a 15.00 hs, al Sr. Héctor José Romero (padre del P. Romero), para hacerle llegar personalmente o en forma convenida con él, su colaboración bajo sobre cerrado.





ORACIÓN A CRISTO REY POR LA PATRIA

Señor Nuestro Jesucristo, Rey de la Naciones y de los corazones, Dios que todo lo creaste, lo redimiste y haz hecho a nuestro pueblo cristiano;

Mira con ojos benévulos a esta nuestra querida Patria consagrada a Tu Santísima Madre, y escucha a sus hijos que quieren volver a Ti.

¡Oh, Rey!, cristianos hemos nacido, y cristianos queremos ser.

Nuestra Patria es su historia católica; y su destino de grandeza es el llevar Tu nombre como bandera.

Atiéndenos, Señor, en esta hora aciaga y, si está en Tu Santísima Voluntad, aparta de nosotros este cáliz de amargura, dándonos la gracia de reconquistar la Argentina.

Que tu Madre, Reina Nuestra, conductora y vencedora en la lucha final, aplaste la cabeza del enemigo que avanza extendiendo su poder internacional. Que le ángel que custodia nuestro suelo aparte de nosotros la perfidia sionista, al terror comunista y la siniestra masonería;

Aniquilen tus Arcángeles a las sectas invasoras, y guarden a nuestras juventudes de la corrupción mental y moral.

Pero no se haga nuestra voluntad, sino la Tuya; y si prefieres para nosotros la noche oscura de una pasión nacional, te pedimos, Rey de los Reyes, no permitas que tu pueblo sea traidor, antes prepáranos y danos el triunfar en el martirio, para la Gloria de Tu Divina Majestad y en reparación por tanta historia laica, y para que, bajo el manto de la Virgen Soberana, te adoremos en la Patria Eterna con los que lucharon por Ti.

Así sea.

(Récela y difúndala)